



Revista de la

Universidad de San Carlos de Guatemala

ISSN 2222-789X

Octubre / Diciembre / No. 51 / 2021



**Universidad de San Carlos
de Guatemala**

M. A. Pablo Ernesto Oliva Soto
Rector en funciones

Dr. Gustavo Enrique Taracena Gil
Secretario General

Rafael Gutiérrez Esquivel
Director de Revista USAC

M.Sc. Francis Urbina
Jefa
División de Publicidad e Información

Colaboradores
Moisés Barrios/Sergio Tishler/
Carlos Figueroa Ibarra/Eduardo Halfon/
Juan Francisco Yoc/Cecilia Porras Sáenz/
Ruth Piedrasanta/Osvaldo Sauma

**Ilustración de portada, separadores
e ilustraciones interiores**
Luisa González-Reiche

Diseño
Rafael Gutiérrez Esquivel
Sergio Rodríguez

Diagramación
Sergio Rodríguez

Octubre / Diciembre / Número 51 / 2021

Correspondencia y canje
Universidad de San Carlos de Guatemala
Ciudad Universitaria, zona 12 Ciudad
Guatemala, Edificio de Rectoría
Oficina 310
Teléfonos: (502) 24187640 y 24187642

Correo electrónico
cazadorocote@gmail.com

Distribución gratuita

Ensayos



Motivos de la utopía

Sergio Palencia/5



Irse de aquí: la migración como fenómeno social

Ruth Piedrasanta Herrera/11



Hablar de literatura en un territorio olvidado

Mario Zetino/26



El orgullo de ser lo que yo quiero

Osvaldo Sauma/31

Letras



Poemas

Mariano Rolando Andrade/39



Poema

Krisma Mancía/45



Poema

Melvyn Aguilar/48



Poemas

Sabino Esteban/54

Debate



La función de los pobres

Zygmunt Bauman/59

Arte



Prácticas artísticas de responsabilidad en Ser_cuerpo de Luisa
González-Reiche

Wilfredo Orellana-Pineda/69

Comentario

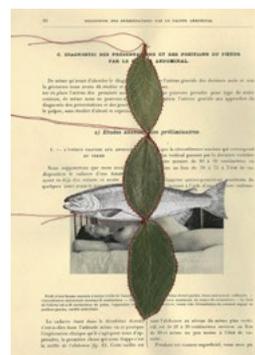


Nuestra parte de noche

Cecilia Porras Sáenz/81

Escribo este texto como reverberación de estos cuerpos, y otros, pienso con lo que Luisa González-Reiche escribe, conversando con ella. Quizás en coros, a muchos tiempos, arrítmicos. Los ensambles de corporalidades con los que se refiere ser cuerpo me conmueven, me mueven a responder sin resoluciones a unas prácticas múltiples que se multidimensionan, investigan abusos de cuerpos desde la posición privilegiada de la producción de post-imágenes, cuestionan la practica artística como creación intencionada de mercancías, pero quizás lo que me mueve con mayor intensidad es que indaga en lo rugoso, pegajoso, áspero, liso, en la interrupción de ritmos, con bisturís, penetración y suturas, agujas, pegamentos, sin pretender desenmarañarlas sino sentir, observar, escuchar. Observo a Luisa tomar una caja con collages entre sus manos mientras dice «me interesa responder a sus llamados» y me pregunto: ¿cómo se practica la atención sin cura? ¿Cómo se abre la apertura mientras se cose o toca? O cuando lo rugoso, pegajoso y liso abren al tocar, al escuchar y sentir abrirse a lo que apertura quizás sin abrirse. Disponibilidad a ser afectados lo llama Vinciane Despret, disposicion afectante que afecta en encuentros no inocentes. Las políticas de tomar postura abandonando algunas imposiciones, desposicionándose o dejándose conmoveer.

«¿Acaso no es esta siempre la posición de la explotación, el paternalismo y la apropiación? Cuando quien busca hacer una re-presentación de alguien o algo —incluso cuando tiene las mejores intenciones de contar su historia— no le permite a su sujeto un papel activo, cuando se impone y pretende hablar por éste en lugar de dejarlo hablar por sí mismo, la denuncia se convierte fácilmente en revictimización y la visibilización en saqueo. Lo mismo sucede en el arte donde la mera idea de representación resulta problemática pues asume la réplica —proyección y reflejo— de un objeto fijo, siempre lo mismo», produciéndose como sí mismo.



Wilfredo Orellana-Pineda



Fig. 76. (BRAUNE).

Coupe sagittale (moitié gauche) d'une suédoise de 25 ans environ, approchant du terme. Bassin rétréci dans le diamètre antéro-postérieur du détroit supérieur qui mesure 87 millimètres. 1 = 2,5.

Le Fœtus a été extrait de la cavité utérine, peu profonde à gauche du plan médian. On voit le peu de saillie que fait le segment inférieur dans le bassin, lorsqu'un obstacle osseux ou autre empêche l'engagement du pôle fœtal inférieur. Il est aisé de comprendre, au seul examen de cette planche, l'impossibilité de se renseigner exactement par le toucher vaginal, uni ou bi-digital, sur les caractères du pôle fœtal inférieur.

Va. Vagin. — V. urètre. — Ve. Vessie. — Pu. Pubis. — C.u. Cavité utérine. — R. Rectum. — O.e. Orifice externe. — G. Coeccyx. — E. Estomac. — P. Pancréas. — D. Duodenum. — A.1. Artère iliaque droite. — Q. Queue de cheval. — V.r. Veine rénale gauche. — Pl. Plèvre. — V.p. Veine porte. — V.c. Veine cave inférieure.

Motivos de la utopía



Sergio Palencia

I. La alegría de congregarnos

La utopía es una experiencia peligrosa. En un mismo momento presenta las posibilidades contenidas, latentes, de una transformación social, por el otro lado denota los márgenes de la incertidumbre y la violencia del poder. Pero la utopía no es una visión aislada y momentánea, sino la experiencia profunda de la realidad, de los mundos contenidos en un instante. Por eso, a primera vista, pareciera ser un despertar o algo asociado meramente a la conciencia. Empero, está impregnada de lo negado

en el día a día del potencial humano de solidaridad. Por eso un viaje planeado con los amigos, la preparación de un plato, la alegría de quien espera al día siguiente un evento está cargado del material de la utopía, siempre dentro de resquicios contradictorios. De esto sabía Ernst Bloch, el filósofo que prefiguró en la actualidad de los cuentos de hadas, del querer verse bonito, en fin, de la vida cotidiana humana, elementos de una nueva sociedad. En cualquier caso, la utopía es un regreso del tiempo colectivo, una disminución del espacio resquebrajado de la mercancía, un alto

a la normalidad de la indiferencia y del sálvese quien pueda. Beethoven lo repite en su oda a la alegría, inspirada en Schiller: «Deine Zauber binden wieder, was die Mode streng geteilt». (Tu encanto –o magia– une, lo que la fuerte costumbre separó). Tal encuentro tiende a apuntar a un momento de convergencia.

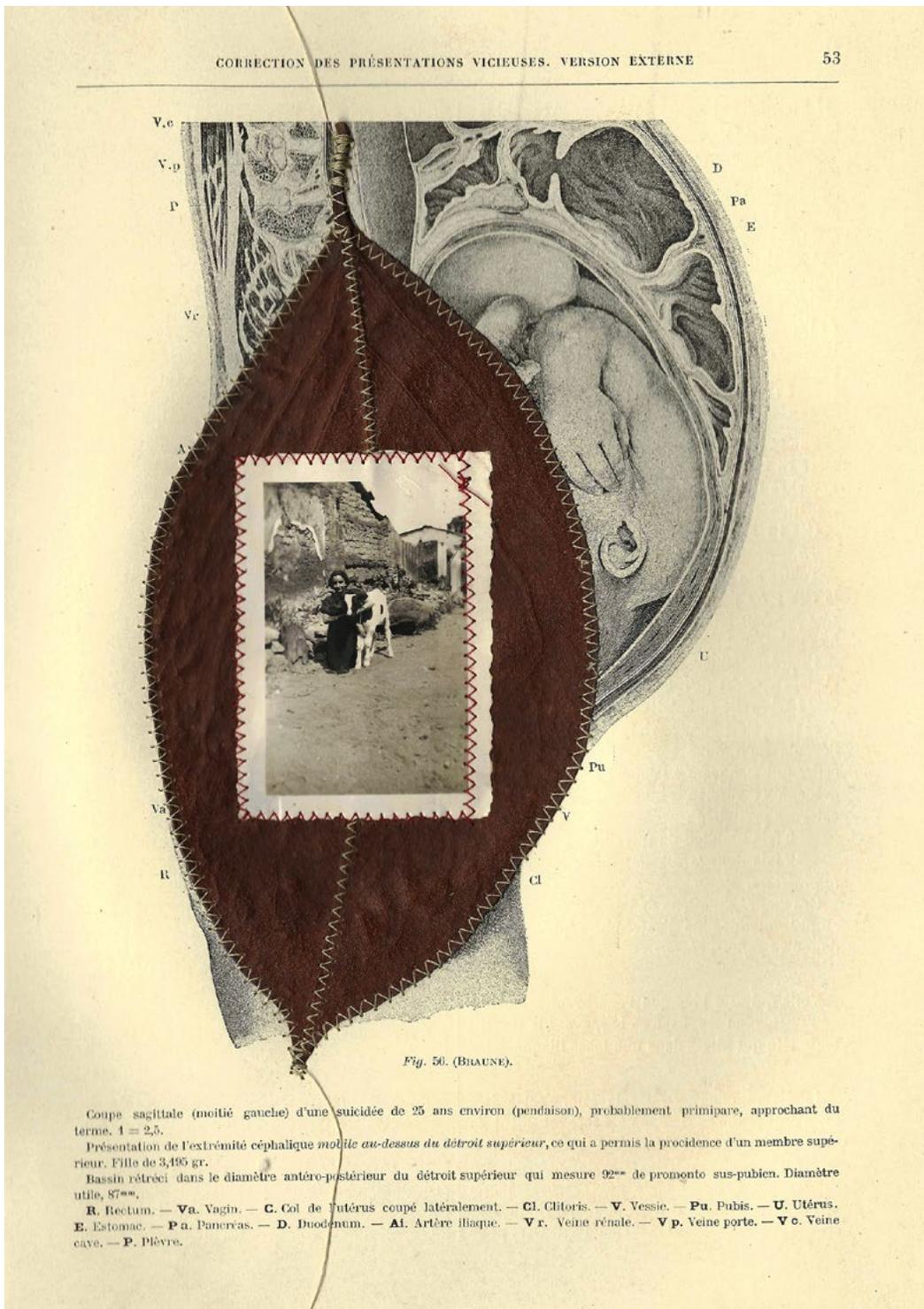
II. El fuego de Junajpú e Xbalamké

Cuando percibimos el mundo desde un instante utópico nos damos cuenta cómo aún hay tanto en nosotros por manifestarse. «Tiempo» y «producto» solo refieren al resultado de la combustión, no a su proceso. En el Popol Wuj, los gemelos Junajpú e Xbalamké ingresan al instante utópico cuando finalmente se lanzan al fuego, desintegrándose frente a la presencia de los señores del poder, de sus categorías y formas de mirar. «Extendieron sus brazos los dos y se lanzaron hacia la hoguera», dice la traducción de Sam Colop. Para los ojos acostumbrados a Xibalbá –al mundo basado en la opresión, el hambre y el miedo– los gemelos han muerto ya, mientras para el material ígneo de la vida –como entrega–, los grandes guerreros están ya volviendo como salvadores de su pueblo. Es la secreta presencia de quienes se han entregado, presta a ser reconocida frente y desde las llamas. En su radicalidad se afronta la muerte. Los señores, cegados por el poder, no son capaces de captar la fuerza pues se horrorizan ante el vacío. Esto, no otro, es lo que constituye «el principio de la derrota de los de Xibalbá» [ronohel xquiban chic v xenaahic chic chacbal quech xibalba cumal, en

el manuscrito original]. Los débiles tienen una fuerza sobre los poderosos: el atrevimiento de lanzarse al vacío como principio que hermana a las generaciones. En el fuego hay, pues, comunidad.

III. Las derrotas

Perder, sí, es parte de la utopía. ¿Pero cómo, que acaso no es «el» triunfo el alfa y el omega? No todo triunfo es digno del espíritu de entrega de una época. Algunos pasados están contenidos y dispuestos a una realidad insospechada que, desde ya, se mueve en nosotros. Por eso la revolucionaria de hoy en día se forma a partir de la percepción de la realidad habitada por lo utópico. Dolorosa percepción, sin duda, el mundo como un barco en dirección al naufragio sólo se descubre desde un corazón desventurado, palabras que usa Hegel para iniciar el camino dialéctico de su Fenomenología. ¿Qué acaso no todos los días son sometidos a la ley del valor, al simple intercambio de mercancías, a las mujeres en la pobreza que caminan entre los carros de la calle con la mano extendida y el niño en brazos? ¿Cómo diantres, entonces, pensar la utopía? Precisamente por eso: el corazón golpeado, el estómago vacío, la rabia contra el robo sistémico a una sociedad cada vez más empobrecida guardan, en su seno, el hálito de un pensar y hacer aventurado. Pero es necesario asumirlo, no dejarlo inerte. No es una mera cuestión del pensamiento la idea de un mundo distinto, es algo que surge de las entrañas y, como proceso de maduración, va ubicando entre el presente y el pasado las imágenes de un mundo que está por venir o ya se hizo



presente y fue extirpado con la muerte o la desaparición. Aunque parezca una débil tentativa para cambiar el mundo,

del latir del corazón desventurado puede nacer el haz de luz de un horizonte al cual apuntar. Heredamos las derrotas,

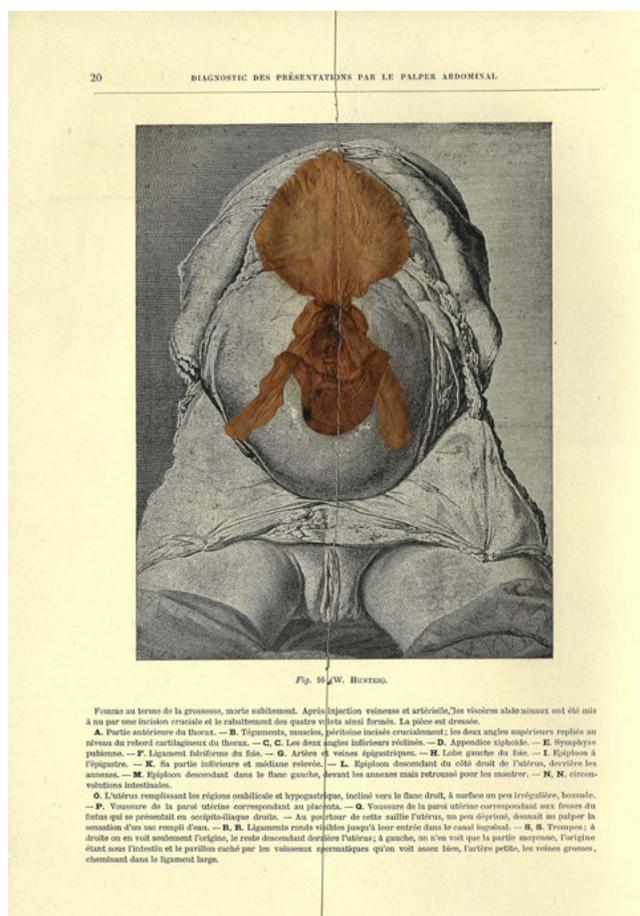
la autoconciencia social de las heridas que compartimos. Esto deberíamos de tenerlo claro si queremos asumir que, como pueblos, recién venimos de una cruenta guerra.

VI. El instante

Cada instante contiene su invocación a la eternidad, su epíclesis. El reloj, sea hacia atrás o adelante, transcurre en contra del tiempo nuevo del encuentro. La utopía, en tanto llamado profundo contenido en el mundo, apunta al misterio. Como experiencia es invaluable, no se puede medir. Más bien es fuerza ígnea. Marx describe esta cualidad de la potencia creadora de la humanidad: «El trabajo es el fuego vivo, dador de forma; es la transitoriedad de las cosas, su temporalidad, como su formación por el tiempo vivo». El trabajo, aquí, no es un simple concepto económico encerrado en la temporalidad del capital –Marx utiliza la misma palabra muchas veces para hablar de experiencias opuestas –. Leído desde el instante como gesto invocatorio, esta capacidad humana o «fuego vivo» puede disolver los materiales, recrearlos, darles nueva existencia. Parados frente al fuego de la historia es ineludible reconocer a los señores del poder y sus mitos. Empero, dejan de ser eternos y necesidad, pueden ser vencidos.

VII. La alegría en la recuperación del horizonte

El conocimiento sólo es combustión revolucionaria cuando, desde un momento de dolor, aspira a generalizar la alegría. El genocidio finquero en Gua-



temala nos impuso el mundo del horror y del grito precisamente porque quiso arrancar de tajo la alegría y la valentía de generaciones de mujeres y hombres levantados en dignidad. Urge recuperar la alegría como arma de combate. La alegría en común con nuestros muertos y muertas denota la reapropiación del mundo.

VIII. Del ayer, escuchar

Hemos perdido el sentido de la magia que habita un instante. El silencio de una tarde, el vaivén de hojas secas, el viento moviendo levemente la cortina, todas ellas, contienen puertas o umbrales desde donde se encuentran

las presencias anheladas. Por eso el historiador como el espiritista tienen en común hacer de una mesa su campo de operaciones. La magia reside en convocar esas fuerzas y colaborar en darle cierre a lo que, por su naturaleza misma, se mueve en la libertad de los encuentros. A la manera de Ignacio de Loyola, uno se imagina y se hace presente en el ayer como un mar de posibilidades deviniendo realidad.

IX. El jardín de los akatekos

Mijaíl Bajtín acota: «Las cosas y sus nombres se hallan liberados de las trabas de la concepción agonizante del mundo, son puestos en libertad y adquieren una individualidad libre y particular, mientras que sus nombres se aproximan a los festivos nombres-apodos». Durante la rebelión en el altiplano de Guatemala, la aldea akateka de Chimb'án pasó a llamarse «Jardín», nombre de la finca de la costa donde todos los años dejaban su sudor y parte de su vida las familias de San Miguel Acatán. Conjuraron con el nombre de la opresión su propia liberación: supieron que una batalla central en la recuperación del mundo es disgregar los nombres y las existencias del poder,

afrontar el miedo a nombrar el deseo de cambiar el mundo.

X. Lo pequeño, lo grande

Los ojos que aprenden a mirar son los mismos que aprenden a sentir. Su visión está relacionada en el fondo con un profundo sentido de fidelidad: toda vastedad cósmica y pequeñez microscópica son atravesadas por el recuerdo del amor. En el interior de esta experiencia está presente la savia de la vida de los pueblos, de la gran familia humana y su historia de relaciones con la tierra, la flores y las aguas.

Lejos caen los terrores que hacían ver los cielos como tormentosos diluvios o fustigantes fenómenos. Los átomos y la Vía Láctea, diría Ernesto Cardenal, están intrínsecamente unidos por el amor. Sea desde fuera o desde dentro, la posibilidad de una mirada concatenada con el vacío, fruto de la entrega, es algo que marca para siempre al ser humano.

Manantial de ánimo incluso frente a la dureza de los Estados y sus réplicas, la materia y el recuerdo se hacen uno. Todos estamos llamados a rescatar de una mirada la profundidad que nos habita como humanas y humanos.



Irse de aquí: la migración como fenómeno social



Ruth Piedrasanta Herrera

La migración es una temática en boga. Se le tiende a ver como un proceso que genera permanente novedad o que constituye una tendencia arrolladora, pero reciente. Esta percepción, sin embargo, es engañosa y no corresponde a la realidad, pues se ignoran los distintos procesos migratorios que han existido en el pasado remoto o reciente y que tienen peso en el mundo de hoy.

¿Qué tan antiguo es este fenómeno?, ¿Qué significa?, ¿Por qué se produce?, ¿Cómo se explica?, ¿Cuál es la relación con los contextos sociales e

históricos donde se produce? De interés también resulta el cómo se ha dado este fenómeno en nuestro país en el siglo pasado y el presente. En las líneas que siguen se busca responder en alguna medida a estas cuestiones.

De entrada, vale anotar que desde el inicio de la humanidad, la migración ha formado parte de las actividades humanas vitales. Fue capital en el proceso de hominización cuando debido a las migraciones, se dieron encuentros entre sapiens, neandertales y denisovanos. En este período el homo sapiens se fue

imponiendo como la especie que habría de conducir a la tierra al período que recientemente se ha llamado An-

tropoceno, siendo este el más reciente en la historia de la tierra. En él, ésta ha sido transformada por el devenir de las



sociedades humanas, quienes han causado gran impacto en el planeta sobre todo en los últimos siglos y ello se ha puesto de manifiesto con el gran deterioro ambiental, ya muy evidente en nuestros días.

Las migraciones se sucedieron a lo largo de siglos y milenios por diferentes causas, por ello es considerada una dimensión de lo humano. En efecto, durante un largo período de la humanidad, estuvieron ligadas al modo de vida de los grupos de cazadores-recolectores. Luego con el inicio de la agricultura, si bien los seres humanos se arraigaron en determinados territorios, habitaron en ellos y, aunque generaron culturas y civilizaciones por todo el mundo, estas no dejaron de moverse, pero lo hicieron mucho menos. Las distintas sociedades y culturas aun si se adaptaron a los distintos medios naturales e hicieron uso de los recursos a su alcance para lograr su reproducción, siguieron produciendo migraciones en parte ligadas a las guerras, al comercio o en ciertas crisis ambientales (sequías, inundaciones, etc.) que causaron hambrunas o situaciones de crisis para la sobrevivencia colectiva.

Otro aspecto a señalar es que mediante las migraciones se pusieron en contacto distintos grupos humanos, entre los cuales se efectuaron «prestamos». Sin embargo, el intercambio que hizo posible el contacto entre sociedades, no solo concierne a los saberes teóricos o prácticos, sino se extiende a aspectos que tienen que ver con toda clase de asuntos como formas de gobierno, religión, derecho, tipos de dieta o formas de alimentación o hasta la propia lengua, que ha recibido préstamos de

otras. En suma, las migraciones forman parte del devenir humano y han hecho posibles transformaciones en las sociedades que, a través de este fenómeno, se pusieron en contacto y se han retroalimentado, aunque ciertamente no todo ha sido para bien.

El hecho de migrar se define como el traslado o la partida de un lugar donde se habita para residir en otro distinto. Este traslado puede ser definitivo o temporal y puede deberse a motivos diversos. Para asegurar un modo de vida, como lo han hecho los grupos trashu-



mantes dedicados al pastoreo, por ejemplo, que se desplazan en determinado territorio para asegurar la alimentación de sus animales, actividad económica principal que constituyen no solo su medio de subsistencia, sino también le resulta vital para su comercio e intercambio, y esta trashumancia organiza su manera de vivir y a de veces dominar. Pero también se migra cuando las formas de vida, organización social o las creencias de un grupo, chocan con un medio hostil que les impide ejercitar o realizar su vida. Figuran igualmente las migraciones debidas a las guerras

que pudieron implicar a dos sociedades o regiones enteras y de ello hay múltiples ejemplos a lo largo de la historia en distintos lugares del mundo, incluyendo nuestro país. También las migraciones que han estado ligadas al colonialismo, como la población de distintos orígenes africanos traídos en esclavitud al continente americano por compañías portuguesas, españolas o inglesas, durante los siglos XVI al XIX. Asimismo, destacan las debidas a la pauperización y al hambre de las poblaciones, como la emigración masiva que se generó en Irlanda y provocó que entre 1835 a 1850, migraran hacia el exterior un millón y medio de irlandeses y que partir de entonces este país se caracterizara por mas de un siglo por ser un productor de migrantes hacia distintos continentes. Por supuesto, la sola pobreza ha jugado un papel importante en este caso hasta el presente, pues esta causa ha provocado muchas de las migraciones contemporáneas.

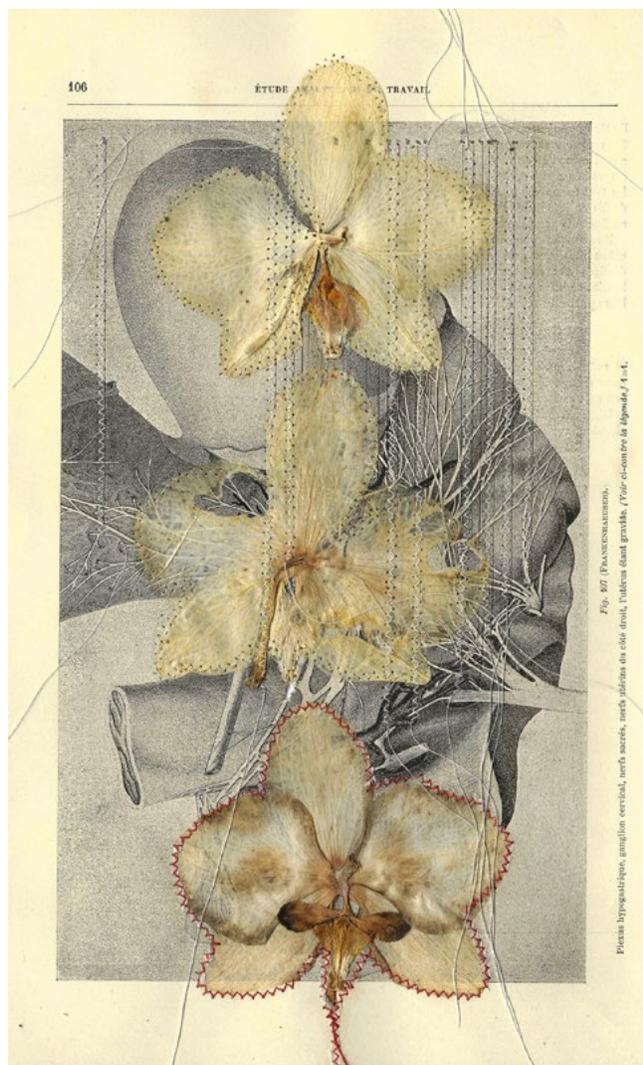
En este sentido conviene situar el problema a nivel histórico, y aunque los movimientos poblacionales en respuesta al crecimiento demográfico, al cambio climático o al desarrollo de la producción y el intercambio han sido parte de la historia humana, durante los últimos seis siglos, en gran medida relacionados con la emergencia y la evolución del capitalismo, se han producido fenómenos a escala mundial relacionado con las migraciones. En ese sentido, la conquista y el colonialismo, la esclavitud a gran escala que se dio a nivel intercontinental, o el despoblamiento o desaparición de las personas de los pueblos conquistados, dieron pie a grandes transformaciones de la pobla-



ción y su distribución geográfica que cambiaron al mundo, y están vinculados al desarrollo de estados poderosos política y económicamente (en Europa y Estados Unidos) que propiciaron una mayor movilidad de poblaciones.

Al respecto hay registros más sistematizados que pueden rastrearse y que permiten establecer con mayor detalle y profundidad las migraciones que se produjeron desde seis siglos atrás al presente. Castles y Miller (2004) en su clásico libro de *la Era de las migraciones*, referido a los movimientos internacionales de población en el mundo moderno, precisan que, a su criterio, las migraciones pueden diferenciarse en dos períodos:

- a) las producidas antes de 1945 y que están ligadas a procesos como el sistema colonial, las revoluciones burguesas y la revolución industrial, la creación de los Estados nación, el desarrollo de las potencias coloniales y las necesidades de producción y expansión del capital a escala mundial. En este período, pero sobre todo en el siglo XIX, se advierten criterios racistas en estos desplazamientos. Asimismo, y desde finales del siglo XIX e inicios del XX, hubo un gran proceso de industrialización en América de Norte, que atrajo gran cantidad de población migrante de distintos continentes.
- b) Las que surgieron después de 1945, en las cuales resultó manifiesto el peso de las guerras. Sobre todo, el de la Segunda Guerra Mundial, lo cual va implicar en los años siguiente una restructuración económica global. Esto se dio en dos fases, en la primera de 1945-1960, cuando se



privilegió «la concentración de la inversión y la expansión de la producción en los países que ya estaban altamente industrializados» (Castles y Miller: 2004, 89) lo cual trajo como consecuencia la gran atracción de importantes cantidades de migrantes provenientes de países menos desarrollados hacia las áreas industriales de gran expansión, sobre todo en Europa occidental. En esta fase se contó con marcos legales sobre la movilidad laboral más enmarcados y mejor establecidos. La segunda

fase fue posterior a la crisis petrolera (1973-74) y la recesión que se hizo sentir, con ello se dio una nueva reestructuración económica a escala mundial y se llevó a cabo una inversión de capital en nuevas áreas industriales, se modificaron los patrones de intercambio mundial y se introdujeron nuevas tecnologías, lo cual dio pie a nuevos patrones migratorios que fueron notables en particular desde los años ochenta y noventa y que afectaron tanto a viejos países de inmigración como a nuevos países de recepción y donde los marcos legales ya no lograron estar tan bien delineados.

Ahora bien, cómo ha sido estudiado a nivel teórico el fenómeno de las migraciones es otro asunto. Al respecto Rocío García Abad (2003) en un estado de la cuestión respecto a las teorías de las migraciones apuntaba que hasta entonces:

- Ha existido una escasez de producción teórica y metodológica, aun siendo un fenómeno extendido y amplio
- No existen teorías generales para explicar el conjunto de fenómenos asociados a la migración, ni una metodología que abarque toda la complejidad de la misma
- Tampoco hay un solo modelo explicativo
- Las teorías han surgido con base a la experiencia histórica de las sociedades industriales y urbanas principalmente
- Ha habido dificultades conceptuales para determinar límites geográficos o temporales
- Como se ha convertido en un fenómeno cada vez más complejo, se

presentan dificultades metodológicas que permitan abarcar la complejidad que han significado los distintos movimientos migratorios

- Sin embargo, en los últimos 30 años (antes de 2003) existe una producción mayor de estudios empíricos que abordan distintos casos de fenómenos migratorios y se da una mayor elaboración teórica.

Este panorama indicaría que luego de 1945, cuando se advierte el crecimiento de las migraciones en número e importancia, y luego de 1980, cuando estas se intensifican, se habría producido una más bien escasa elaboración teórica al respecto. La perspectiva más conocida era la del geógrafo Ravenstein, que data del fin del siglo XIX y ha sido llamada teoría del rechazo-atracción (push-pull), la cual forma parte del pensamiento económico neoclásico. Por ello, la explicación brindada obedece a un modelo de tipo individualista que no considera los contextos históricos.

Respecto a la elaboración teórica que ha sido mucho más desarrollada en las últimas décadas, Castles y Miller (2004, p39-40) procuran una elaboración de síntesis, donde señalan que es necesario considerar un enfoque teórico plural y complementario a partir de distintas disciplinas. Ellos proponen hacer uso de teorías de tipo macro-estructural y micro-estructural, cada una de las cuales comprende una distinta escala de análisis. Estas no son excluyentes, pero se plantean distintas preguntas. Las macro-estructurales se refieren a factores institucionales a gran escala, como la economía política del mercado mundial, relaciones entre estados y leyes, prácticas para el control de estas

migraciones, entre otros, y las micro-estructurales que conciernen a las redes sociales informales, así como a las prácticas y creencias de los propios migrantes. Estas redes les pueden proveer de capital cultural, de capital social e incluso de capital financiero. Estos dos niveles se vinculan a través de un conjunto de mecanismos intermedios, que suelen denominarse meso-estructuras. Esta perspectiva permite integrar una serie de trabajos teóricos y de investigación empírica con los cuales poder explicar los sistemas migratorios que se están produciendo, así se logra obtener una visión general y estructural, así como una más particular de los fenómenos migratorios que tienen lugar.

Por otra parte, Noin (2005: 112-113) señala que dentro de la geografía humana, que entre otras cosas, se ha interesado por la distribución espacial de la población y su localización, se han producido una serie de trabajos no solo sobre la densidad demográfica, sino de procedimientos cartográficos de análisis que permiten medir y conocer mejor la evolución que esta distribución cambiante muestra, lo cual permite entender fenómenos de despoblamiento de algunas regiones o de concentración en otras, como sería la tendencia creciente a congregarse en zonas urbanas, pero también considerar la movilidad geográfica que se produce.

En este sentido, y desde mucho tiempo atrás se han producido trabajos sobre las migraciones y sus formas, como sería lo relativo a las migraciones internas, al seno de un país como ha sido el llamado éxodo rural-urbano, bastante característico de los países en desarrollo, o bien las migraciones inter-

nacionales que comprenden flujos masivos de trabajadores que buscan permanecer periodos mas o menos largos en países industrializados o petroleros (medio oriente), incluso se ha hablado de «campos migratorios» que conciernen a un conjunto de flujos que establecen entre lugares de salida y arribo donde se establece una corriente migratoria, sin embargo, apunta Noin, las migraciones son muy variadas dada la transformación de la economía y de las sociedades contemporáneas.

De este modo queda claro que las migraciones, a pesar de su antigüedad, desde décadas atrás constituyen un fenómeno cada vez más recurrente en el mundo actual, donde ha tenido lugar «el surgimiento de la migración como una fuerza de transformación social» como señalan Castles y Miller (2004, 12).

La migración en Guatemala en los siglos XX y XXI.

Considerando lo anotado, en el país durante estos dos siglos se ha experimentado una gran movilidad de población de distinto tipo que suele pasar desapercibida o de la cual existe poca memoria. En ese sentido van algunas líneas para enumerar brevemente las distintas experiencias migratorias en Guatemala. Estas migraciones o bien han sido colectivas; es decir, involucran a uno o varios grupos de población, que efectuaron juntos el desplazamiento, o bien, se efectúan de forma individual, aunque por su número o alcance puedan conseguir una relevancia social

Para tratar estos distintos tipos migratorios, se propone una división entre migraciones internas y externas. Con-



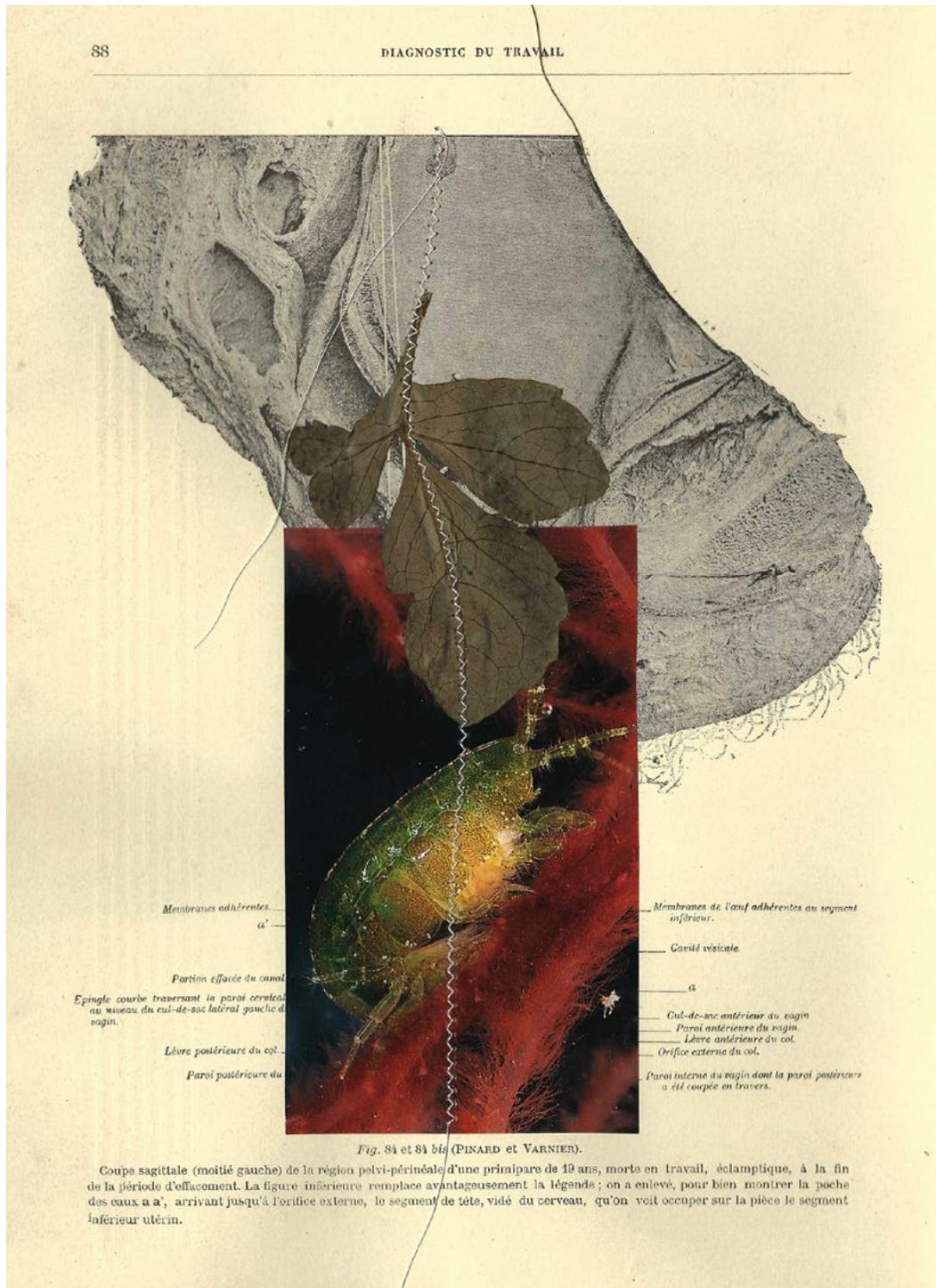
tando entre las migraciones internas a las estacionales hacia la Costa Sur desde el altiplano occidental guatemalteco, las migraciones de frentes pioneros para la colonización del norte guatemalteco (Petén y norte de Quiché), Migración rural-urbana, Migraciones internas debidas al conflicto armado (CPR y migración interdepartamental). En cuanto a las migraciones internacionales, se considera a los varios exilios- (asilados políticos), El refugio en México, que comprendió a los refugiados por el conflicto armado durante los años ochenta y por supuesto las migraciones laborales hacia el norte, sobre todo hacia Estados Unidos, que comenzaron en desde los años sesenta, pero que se dieron de manera masiva de mediados y finales de los años noventa hasta el presente.

Migraciones internas

De manera más precisa puede decirse que estas comprenden: a) las migraciones estacionales hacia la Costa Sur desde el altiplano occidental del país, que se comienzan a organizar y poner en marcha a escala regional, a partir de la consolidación de un Estado nacional, bajo la conducción de los liberales encabezados por Justo Rufino Barrios, desde el último cuarto del siglo XIX, cuando se logra imponer una Reforma Liberal que impulsa la modernización del país. El modelo económico que sigue es el agroexportador, y ello concierne directamente por un lado a la disponibilidad de tierras cultivables y su posesión privada, para lo cual tuvo lugar un proceso apropiación de tierras indígenas, como la fórmula más extendida de hacerse de nuevas superficies para seguir el modelo de agricultura comercial que se promovía. Por otro lado, también concierne a las formas de hacer producir la tierra a partir del trabajo campesino pagado a precios miserables. Para garantizar este, se retomaron viejas formas coloniales (mandamientos) y se organiza un sistema llamado de habilitación, a fin de asegurar que habría trabajadores en los momentos de cosecha o cuidados agrícolas. Así fue como se estableció y organizó, con el concurso de estado, las autoridades locales y entes privados, durante al menos dos terceras partes del siglo XX, las migraciones estacionales provenientes de pueblos indígenas mayas hacia la costa sur del país principalmente, donde este modelo agroexportador, amparando a las grandes fincas, se reproducía con

éxito económico y propiciaba una gran desigualdad social. Esta migración implicó a miles de trabajadores agrícolas a lo largo de varias generaciones.

También existieron otro tipo de migraciones, que fueron menores que las anteriores, pero abarcaron miles de personas que dejaron atrás sus lugares



de origen de forma definitiva. Esta se dio, inscrita en una política de contra-reforma agraria, desde los años 60, la cual buscó planificar y llevó a cabo un movimiento de colonización de ciertas áreas selváticas del norte de Guatemala, como fueron algunas áreas en Petén (especialmente las próximas al Usumacinta) y en el Ixcán, al norte de Quiché, para lo cual contó con la participación de instituciones públicas o privadas (religiosas para el caso). En ese momento «la distribución de la tierra siguió dos patrones diferentes: grandes beneficiarios terratenientes y beneficiarios secundarios, campesinos que recibieron pequeñas parcelas en zonas de colonización» (Rodas:2020,92). En el caso de los campesinos colonos de Petén y el Ixcán hubo experiencias muy diferentes y contrastadas, pero ambos frentes fueron pioneros y la población que luego se sumó no solo hicieron avanzar fronteras agrícolas hasta entonces inexistentes, sino que ayudaron a circunscribir mejor las fronteras Guatemala-México, que permanecían despobladas (Fenner, Lerma et, al: 2009, 18-19).

Asimismo se ha presentado el ya mencionado éxodo rural urbano característico de los países en desarrollo, que refiere a la migración interna que desde distintos puntos rurales del país se han dirigido hacia la ciudad capital como destino recurrente. Esta se ha realizado durante la segunda mitad del siglo XX, pero se llevó a cabo de manera más pronunciada desde finales de los años 70 y se mantuvo durante las décadas siguientes. En este siglo este tipo de migración también comprende la migración de los municipios más rurales hacia las cabeceras departamenta-

les, que se urbanizan cada vez más. No obstante, Guatemala se había mantenido como un país con mayoría de población rural, hasta el censo anterior (2002 y estimaciones posteriores), al respecto Florentín Martínez (2011, 4) del CEUR, señala «...el proceso de urbanización en Guatemala ha sido lento. En la serie histórica del crecimiento de la población urbana se observan dos discontinuidades, una en el año 1981 y la segunda en el año 2002...» aunque éstas tendrían razones por la diferente metodología empleada y no solo demográficas. Sin embargo, prosigue este autor «en el crecimiento de la población, la población urbana ha sido superior a la población total, esto señalaría un aporte importante de las inmigraciones» (p,5). En este último censo —INE-2018— la población urbana alcanzó ya el 53.8%, lo cual indica que el país se ubica en una fase moderada de urbanización, y parte de este proceso ha sido debido a los inmigrantes internos que han llegado a habitar las ciudades.

También se presentaron migraciones internas debidas al conflicto armado interno. Este es el caso de las CPR (Comunidades de Población en Resistencia) que se desplazaron por la extrema represión ejercida por los gobiernos militares durante los años ochenta. Según el informe CIDH de 1994, un porcentaje de los desplazados por esta situación que sumaban «unas cincuenta mil personas totalmente desposeídas se escapó a zonas selváticas del Departamento del Quiché, unos en la Sierra Ixil, y otras en el Ixcán fronterizo con México, pasando esos años (1981-1992) escondidos del mundo exterior y fuera del control gubernamental. Al final de ese período

23,000 personas permanecían en estas comunidades. En dicho informe se señala que la vida de estas personas se «desarrolló en condiciones materiales infrahumanas pero a la vez creando un profundo vínculo organizacional». En dicho informe se comenta que la composición étnica de estos grupos era de mayoría Quiché e Ixil, sin embargo, la existencia de estas comunidades permaneció fuera de la luz pública hasta 1990, cuando se lanza «una campaña nacional e internacional para obtener apoyo, denunciando los ataques del Ejército» que seguían ocurriendo en los gobiernos civiles, pocos años después, en 1993, también se expresa por parte de las CPR del Ixcan, su voluntad de reintegrarse sin demora a sus comunidades de origen, pero ello supuso procesos de negociación a fin que cesara el hostigamiento militar, y se resolvieron los problemas respecto a su reconocimiento jurídico de índole individual y colectiva, sin omitir el compromiso de provisión de servicios básicos por parte del Estado, y la resolución de problemas de tierras que se generaron y para procurar el desarrollo económico local (CIDH:1994).

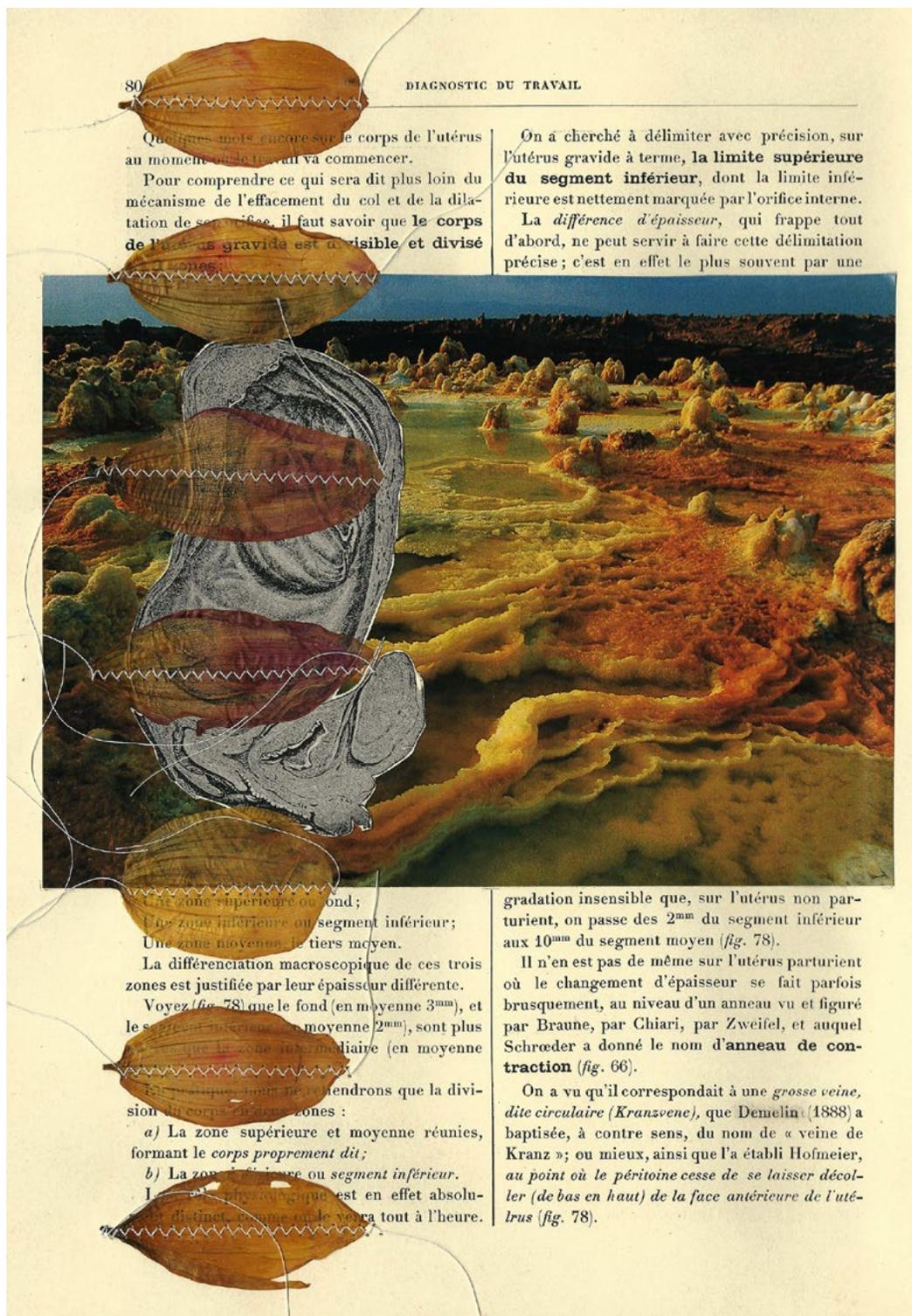
Migraciones internacionales

A lo largo del siglo XX, se produjeron distintos tipos de migraciones que se dirigieron fuera del país. Estas tuvieron como origen razones políticas y económicas. Entre las primeras, figura el exilio por cuestiones políticas. Aquí se menciona el exilio (asilo) y el refugio, como dos variantes de este tipo de migraciones políticas producidas en este lapso.

Previamente debe aclararse una diferencia de términos, el asilo es un estatus migratorio que se concede a título individual, y que según el glosario de OIM consiste en el «otorgamiento por parte de un Estado de protección en su territorio a personas que se encuentran fuera del país de su nacionalidad o residencia habitual, quienes huyen de la persecución, daños graves o por otras razones». Por su parte, el exilio según la RAE, se refiere en una primera acepción, a la separación de una persona de la tierra en que vive, pero también a la expatriación por motivos políticos, o lugar donde vive el exilado, así como al conjunto de personas exiladas. De modo que una persona puede obtener asilo a título individual, pero conforma un exilio con las demás personas que igualmente logran asilarse en uno o deferentes Estados, en un momento determinado, generalmente un evento crucial, como puede ser una guerra civil o como fue el derrocamiento del presidente Jacobo Árbenz Guzmán y su gobierno, que comprendió entre ocho y diez mil personas (Vela Castañeda: 2005, 96) que se dirigieron a México y algunos países de América del Sur. Antes de esto, en la primera mitad del siglo XX, dada la intolerancia política mostrada por las diferentes dictaduras, como la de Estrada Cabrera —22 años de gobierno— Jorge Ubico —14 años— también hubo exilados, como fue el mismo presidente Juan José Arévalo en la Argentina o el escritor Tito Monterroso, en México, entre otros muchos, antes de la Revolución de Octubre, o luego, durante el conflicto armado interno (1960-1996) que alentó diferentes oleadas de exilados. Otra migración bastan-

te significativa que se produjo al inicio de la década de 1980 fue el llamado Refugio en México. En efecto, entre

1981 y 1984 según el historiador Pérez Mendoza (2020, 30) «llegaron más de cien mil campesinos, en su mayoría in-



dígenas, a la frontera sur de México» en un momento en que la represión, especialmente contra la población rural y de pueblos mayas, fue brutal. En efecto, luego de las campañas militares que multiplicaron las masacres entre 1981 y 1982, sobre todo en el altiplano, los habitantes de las zonas afectadas se vieron forzados a desplazarse. Quienes se refugiaron en México nos ilustra este autor, eran familias que provenían de los departamentos de Huehuetenango, San Marcos, Quiché, Alta Verapaz y Chimaltenango. Durante las oleadas sucesivas que se produjeron en los primeros meses de estos desplazamientos forzados estuvieron dispersos, pero luego se fueron concentrando «en campamentos ubicados principalmente en los municipios de Las Margaritas, Ocosingo, Frontera Comalapa y La Trinitaria» en Chiapas y unos años después (1984) algunos fueron reubicados por el gobierno mexicano en los estados de Campeche y Quintana Roo, ante las constantes incursiones del ejército guatemalteco en los sitios ubicados a proximidad de la frontera. Sin embargo, la mayoría de los migrantes forzados buscó quedarse cerca de la franja fronteriza (20 km al interior de México) pues esperaban que mejorara la situación de Guatemala para poder regresar. La espera duró más de una década para la mayor parte de ellos. Según Pérez Mendoza, y de acuerdo a los datos del ACNUR «entre 1984 y el 31 de marzo de 1999 regresaron 41,611 personas que se encontraban refugiadas en México y 905 que lo habían hecho en otros países, como Honduras y El Salvador. De éstos, 22,603 lo habían hecho de forma colectiva y organizada, amparados en los Acuerdos

del 8 de octubre de 1992 y 19,913 lo habían hecho de forma individual (p.395). Esta migración significó para México, que ha tenido una larga tradición como país de asilo, integrar el estatus de refugiado a su legislación, pues antes no había enfrentado una situación así.

a) Migraciones laborales o de tipo económico. Estas migraciones tienen como objetivo principal contar con una fuente de trabajo que proporcione ingresos para la ayuda o el sostén de la economía familiar. En el caso guatemalteco, sobre todo entre los habitantes del occidente, los destinos que permiten asegurar las posibilidades laborales pueden ser de relativamente fácil acceso, o estar situados a proximidad o bien, localizarse en lugares lejanos, con muchos riesgos y obstáculos en su trayectoria, y cuyo coste para llegar es excesivo; pero donde los recursos obtenidos, suelen ser mucho más importantes y garantizan la posibilidad de mejoras a más largo plazo. Seguidamente mencionamos dos de los destinos más recurrentes que se registran:

a.1) Migraciones hacia México, se observan dos tipos, las estacionales o temporales y las transfronterizas, cada una tiene sus peculiaridades, aunque comprenden la misma región. Estas conciernen básicamente a personas provenientes de los departamentos de San Marcos, Huehuetenango, Quiché y Alta Verapaz. Entre las cuales se presentan algunas diferencias: Las estacionales con fines agrícolas hacia Chiapas, tie-

nen mas de cien años de haberse establecido y conciernen sobre todo a población mam del sur de Huehuetenango y oeste de San Marcos, y también población ladina de este último departamento. Estas se han dirigido a la zona del Soconusco, y en particular se han ocupado del cultivo del café. Sin embargo, se han extendido a otras actividades agrícolas y ocasionalmente a otros destinos en México. Por otra parte, se encuentran las migraciones temporales para proveer servicios, las que se dirigen hacia Chiapas, Quintana Roo, pero también a Tabasco y Campeche; es decir, hacia una amplia zona de frontera sur mexicana.

Por otra parte, figuran las migraciones transfronterizas, de tipo circular, entre poblaciones a proximidad de la frontera, como sucede sobre todo en la franja fronteriza con Chiapas donde se lleva a cabo un pequeño comercio de compra-venta de productos (básicos o que pueden incluir animales para alimentación-aves y carneros-, y otros productos), peones por día o semana o bien la que se lleva a cabo a partir de relaciones de diferente índole (de parentesco o amistad) entre poblaciones vecinas de uno y otro lado de la frontera.

a.2) Migraciones hacia Estados Unidos.

Dentro de las migraciones internacionales, esta opción ha cobrado mayor envergadura por su volumen y la importancia econó-

mica para las personas y para el país en los últimos 30 años. Este proceso había comenzado ciertamente desde los años sesentas cuando menos, cuando desde zonas urbanas y de algunos departamentos del suroriente guatemalteco comenzó a producirse. Esta migración ha seguido diferentes etapas desde entonces, pero este tema, así como sus consecuencias positivas y negativas merecería un artículo aparte.

Baste saber que en los últimos 30 años su aumento no ha cesado, y para 2017, según el PNUD habría 1.2 millones de guatemaltecos residiendo en ese destino, pero a nivel extraoficial se mencionan alrededor de tres millones y medio localizados en la Unión Americana. Se ha señalado la importancia de esta migración en términos de haber contribuido a disminuir el nivel de pobreza en amplias zonas del país, pero ciertamente esta importancia va más allá, pues la contribución la población emigrante a través de las remesas ha alcanzado el 14.73% del PIB nacional y con ello contribuye a mantener al conjunto de la economía guatemalteca, cuestión que es aún más notoria en el caso de los vecinos Honduras y el Salvador, para quienes las remesas constituyen el 21% y el 24% del PIB respectivamente. Es decir, se trata de una región, la del norte de Centroamérica, cuyas naciones dependen cada vez más de las entradas económicas producidas por la migración hacia

Estados Unidos. Conviene recordar el contexto macro-estructural existente en esta época, donde predomina una economía política que comprende al mercado mundial, a otras relaciones entre estados y nuevas leyes, así como a la producción de nuevas prácticas

para el control de las migraciones, y donde a la vez, tienen lugar distintas y nuevas dinámicas migratorias.

Estas tienden a ser más complejas y que nos ubican dentro de panoramas que han dejado de ser nacionales.

Notas

¹Marvin Harris (2006) señala que, en la historia del Viejo Mundo, los pastores árabes o mongoles, consiguieron «dominar enormes

civilizaciones basadas en la agricultura de regadío» (p.119).

²Eric Hobsbawm (2009, 57).

Referencias bibliográficas

Castles Stephen y Mark Miller (2004), *La era de la migración: Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación – Instituto Nacional de Migración, Fundación Colosio, Miguel Ángel Porrúa editor, México.

CIDH- Comisión Interamericana de los Derechos Humanos de la OEA (1994). Informe Especial sobre la Situación de los Derechos Humanos de las llamadas «Comunidades De Población En Resistencia» de Guatemala» Doc. 5. junio 1994. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/10419.pdf>

Fenner, Lerma, Torras y Piedrasanta (2020) *Vidas transfronterizadas: dinámicas y actores en el límite Guatemala/México, siglos XIX-XXI*. CIMSUR. UNAM, México.

García Abad, Rocio (2003), Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones, en *Revista Historia contemporánea*, N° 26 (Desarrollismo, dictadura y cambios sociales), págs. 329-351

Harris, Marvin (2006), *Antropología Cultural*, Alianza editorial, Madrid.

Hobsbawm, Erick (2009) *La Era de la Revolución 1789-1848*. Ed. Crítica, Buenos Aires.

INE – Instituto Nacional de Estadística- (2019), Principales Resultados, Censo 2018 (XII Censo de Población y VII de Vivienda). Guatemala. https://www.censopoblacion.gt/archivos/Principales_resultados_Censo2018.pdf

Noin, Daniel (2005), «La géographie de la population» en Antoine Bailly (Coord), *Le concepts de la géographie hu-*

maine, Armand Colin, Paris. 111-121.

Martínez, Florentín (2011), *Transformaciones urbanas en Guatemala 1950-2002*, CEPAL, Reunión de expertos sobre: «Población Territorio Y Desarrollo Sostenible», Santiago. <https://funcagua.org.gt/wp-content/uploads/2020/04/2011.-Transformaciones-urbanas-en-Guatemala-1950-2002.pdf>

OIM (Organización Internacional para las Migraciones) - ONU Migración (2019). *Glosario de la OIM sobre Migración, Derecho Internacional Sobre Migración #34*. OIM Publicación, Ginebra. <https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml-34-glossary-es.pdf>

Pérez Mendoza Joel (2020) «Salimos porque nos quisieron matar»: *Vida, Organización y Supervivencia de los Refugiados guatemaltecos en Chiapas, México, 1981-1999*. Colegio de México. Tesis doctoral.

Rodas, Isabel (2020), *Frontera y colonización del norte guatemalteco, una historia de migración interna de la segunda mitad del siglo XX*, en Fenner, Lerma, Torras y Piedrasanta, *Vidas transfronterizadas: dinámicas y actores en el límite Guatemala/México, siglos XIX-XXI*. CIMSUR. UNAM, México.

Vela Castañeda, Manolo (2005). *Guatemala, 1954: Las ideas de la Contrarrevolución*. Colegio de México, Foro Internacional, vol. XLV, núm. 1, enero-marzo, 2005, México pp. 89-114. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59911175004>



Hablar de literatura en un territorio olvidado



Mario Zetino

A finales de septiembre fue publicado un libro muy singular: *Territorios olvidados: Quince cuentos del Triángulo Norte y uno más al Sur*, antología de cuentos centroamericanos contemporáneos editados por la TriNorte, una alianza de las editoriales X, de Guatemala, MiMala Palabra, de Honduras, y Los Sin Pisto, de El Salvador. Cuando Los Sin Pisto anunciaron en sus redes que ya estaba disponible —yo me enteré en Instagram—, pedí el mío, y comencé a disfrutar de esta muestra fresca y necesaria de la narrativa de nuestra región. Y a partir de un título tan atinado como el de la antología, quisiera hablar en este ensayo de otra cosa también muy

necesaria en nuestras tierras, como lo es la crítica literaria. Escribo desde El Salvador, refiriéndome al medio salvadoreño.

¿Qué es la crítica literaria? ¿Qué puede darles la crítica a los lectores? Y ¿por qué en El Salvador existe escasa crítica, y mucho más escasa cuando se trata de libros locales? ¿Y por qué cuesta tanto hacerla? Al ser esto un ensayo, ofrezco apenas un vistazo, un nuevo vistazo, a estas preguntas, junto con mi esperanza de que volver a ellas contribuya a generar cambios en esto tan importante: cómo se habla (cómo hablamos) de literatura en los medios de comunicación.

De manera bastante amplia, la crítica literaria es una reflexión sobre la literatura. En nuestro medio, con mucha frecuencia se entiende que si algo incluye las palabras «crítica» o «crítico», eso

implica, cuando menos, hacer comentarios negativos sobre alguien o algo. La crítica literaria puede señalar cosas que no funcionan en un texto: que si un personaje es acartonado o si se abusa

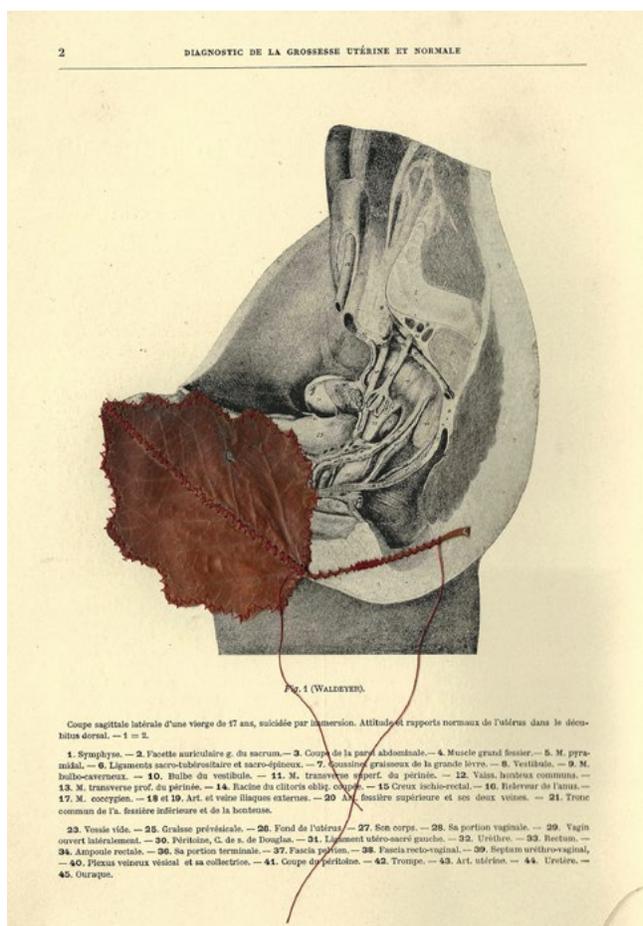


de los adjetivos, por ejemplo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los objetivos que busca la crítica son otros: comunicar la publicación de un texto nuevo, profundizando en algunas de sus cualidades; señalar el surgimiento de un nuevo autor o el regreso de otro que había estado ausente, siempre a partir

inicio del párrafo, la crítica busca hacer una reflexión sobre la literatura. Y en la gran mayoría de los casos, busca que nos acerquemos al texto; busca que leamos, con una mirada más atenta, el texto del que nos habla.

Sobre la pregunta de qué puede darnos la crítica, la editora Cecilia Dreymüller dice en una entrevista reciente que la crítica literaria orienta los lectores; de entre toda la oferta editorial, les ayuda a discernir y encontrar obras que valgan la pena. Desde esta visión, con la que yo, por mi experiencia como lector, estoy de acuerdo, la crítica es una brújula para los lectores. Y no hay que olvidar que por muchos cambios que sucedan en el mundo, herramientas tradicionales como los mapas y las brújulas siguen teniendo vigencia, y en realidad (pensemos en una aplicación como Google Maps) hoy la tienen más que nunca.

Abordemos ahora nuestra última interrogante: ¿por qué en el medio salvadoreño, la crítica literaria, a pesar de la necesidad que existe de ella, es tan escasa? «La crítica literaria se pierde, para empezar porque es un oficio que no se remunera», dice Dreymüller desde España. Y claro, no es alentador escuchar algo así dicho desde allá, donde hay un medio literario desarrollado, porque entonces, ¿qué podemos decir del medio salvadoreño? Ya que estamos intentando decir algo, comprender la escasez de crítica literaria entre nosotros, un buen lugar para partir es este mismo: la falta de remuneración por la actividad. Pregunta bien seria: ¿qué piensan los medios de comunicación salvadoreños sobre la crítica literaria? Con el paso de los años, estos espacios



de una mirada a su texto, ofrecer claves —llaves— de interpretación para una obra o autor, es decir mostrar maneras posibles de acercarnos, de comprender; ofrecer lecturas, interpretaciones, revelaciones: llamar la atención sobre algo que no se había visto antes sobre un texto. En resumen, como decía al

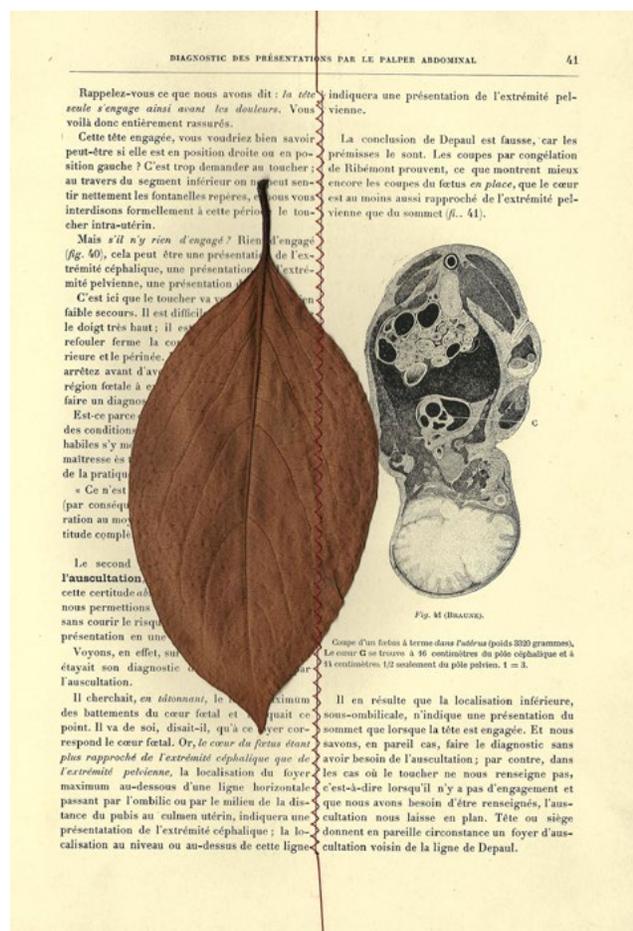
fueron desapareciendo de los periódicos nacionales. Hoy en día, de vez en cuando hay alguna nota sobre la publicación de un libro (de un libro nacional, pues, porque de libros célebres y publicitados de otros países, el periódico compra la nota y ya está), y dicha nota es más bien la nota de un evento social. Poco o nada se dice sobre el libro.

Otros medios que a veces publican crítica en El Salvador son las revistas culturales, en las cuales la literatura tiene un papel principal. Dos de las más conocidas son La Zebra y El Escarabajo. Sin embargo, volviendo a las condiciones de producción de la crítica, la redacción de notas o ensayos de crítica depende del tiempo del autor que, motivado por su entusiasmo, desea escribirla y remitirla a la revista. Es decir: no hay condiciones para una producción de crítica constante, consistente, que pueda ir formando a una generación de lectores, tal como antes sucedía en los periódicos.

Y además de las cuestión de la remuneración, debemos tener en cuenta otras, por ejemplo, la formación. El crítico literario debe ser alguien con una experiencia de lectura, digamos, considerable; con un cierto juicio formado; con herramientas teóricas (como el conocimiento de historia de la literatura y de teoría literaria) y, por supuesto, con habilidades para exponer y argumentar por escrito. Este perfil ya define un número reducido de posibles críticos, y si tenemos en cuenta que la mayor parte de ellos están ocupados en trabajar, llegar a fin de mes, escribir si son escritores, etc., encontramos todavía menos personas con este perfil y posibilidades. Según lo que llevamos dicho, en El Sal-

vador estamos ante un panorama adverso para la crítica literaria. Pero ¿todo es negro? Yo contemplo opciones.

Por el lado de las empresas y las instituciones culturales, es cierto que la crítica ha caído muchísimo en cantidad y calidad, casi hasta el punto de desaparecer. Sin embargo, también es



cierto que han surgido otras formas de hablar de libros. ¿Piensan en los blogs y en las redes sociales digitales? Entonces pensamos lo mismo. Sucede que si bien en estos espacios no siempre hay la especialización deseable para hacer crítica, lo que es innegable es que hay muchas personas hablando de libros

con auténtico entusiasmo (y con cada vez más lecturas en su haber) y muchas otras ávidas de leer sobre libros. Es decir: pienso que las funciones básicas de la crítica, hablar sobre libros, motivar a leer, se han movido a otros lugares, y que allí están, vivas, al igual que los libros y la lectura.

Ahora, ¿la opinión es igual a la crítica literaria? No, en la mayoría de los casos no lo es. La opinión está impulsada por el gusto y el entusiasmo, los cuales comparte con la crítica, pero no siempre intentará llegar a otros puntos que la crítica busca: la interpretación, las claves de lectura, la reflexión profunda. Entonces, personalmente pienso que la opinión sobre libros juega un papel muy valioso actualmente (y siempre lo ha jugado), pero que no hay que perder de vista la crítica y los aportes que puede dar; no hay que dejar de avanzar hacia la crítica. Y esta no necesariamente tiene que ser escrita: puede tomar la forma de un video o de un podcast, por ejemplo. Lo importante para el salto es pasar el «me gusta» o «no me gusta», que son universales, que todos pensamos y sentimos, a desarrollar esas percepciones, esas cosas excepcionales que encontramos en los libros que leemos, y comunicarlas a otros de modo

que no sólo se enteren, sino que, a través de nuestras palabras, puedan ver en esos libros eso mismo que vemos, puedan encontrar un mayor disfrute y pueden leer con más profundidad. Por mi parte, yo leo crítica (y de vez en cuando también trato de escribirla y publicarla en revistas) y sigo espacios virtuales de lectores apasionados: ambos son importantes para mí, ambos me dicen mucho.

¿A qué conclusiones llego por el momento con estas palabras, desde este territorio olvidado por los grandes medios de comunicación? Además de lo que ya he expuesto, quisiera cerrar con una última idea. En nuestro medio, y realmente en muchos lugares, la crítica literaria está en crisis. Sin embargo, es una actividad necesaria para informar y formar, para construir cultura y ciudadanía. Ante esto, mi idea es: invito a quien, como yo, piense que es necesario seguir haciendo crítica, y hable de esto con otros, presencial y virtualmente, y se anime, se organice, lea, haga el intento y la experiencia, de reflexionar sobre los libros que le gustan y hacer llegar esa reflexión a otros. Eso puede hacer una diferencia en un lector, en una forma de pensar, en una forma de mirar y de vivir.

Notas

En la introducción a su libro *Cómo leer literatura*, de 2013, el crítico Terry Eagleton dice: «Mediante una atención especial a la forma y técnica literarias, este libro pretende ser una modesta aportación a la recuperación de esa disciplina [la crítica]. [...] espero que [...] puedan verle utilidad los estudiantes de literatura o simplemente las personas que disfruten leyendo poemas, obras de teatro y novelas en su

tiempo libre».

Paula Etxeberria Cayuela e Iban Aguinaga. Cecilia Dreyfuss: "Ya no se hace crítica literaria, ahora todo es propaganda editorial, opinión; todo son blogs". Noticias de Navarra. 26 de septiembre de 2021. <https://www.noticias-denavarra.com/cultura/2021/09/26/critica-literaria-ahora-propaganda-editorial/1184684.html>



El orgullo de ser lo que yo quiero



Osvaldo Sauma

Los que como Novalis creemos que, la poesía es la religión natural del hombre, vemos en el poeta al chamán; que nos invita a la aventura de redescubrirnos. Sus palabras suscitan en nosotros el origen común entre las algas y todos los destellos e iluminaciones, con las que ese fuego ancestral, ha venido conspirando, subterráneo, entre los siglos. Ellos son el espejo donde nos asomamos en busca de todos los hombres; son el hombre original buscando, entre el ocio, el hilo que nos resume.

De ahí, que, a pesar de nuestra admiración, sintamos a veces recelo por adelantarse y decir, lo que nosotros

hubiésemos dicho del mismo modo; o bien, que, en esa estrecha semejanza, el poeta, de alguna manera se apropia indebidamente de nuestra intimidad. Porque todos los hombres son poetas / aunque maldigan de ello. Y porque la misión del poeta —como nos dice Octavio Paz— es atraer esa fuerza poética y convertirse en un cable de alta tensión que permita la descarga de imágenes.

Francisco Amighetti es ese cable de alta tensión, que, en su descarga de imágenes, nos recuerda que la poesía está hecha por todos, que cada uno de nosotros es ese niño que corre en un

potrero elevando un barrilete o es la niña y el viento, o el niño y la nube, o el solitario que en su balcón hace un sitio a las estrellas y a ese hermano que nos visita vestido de negro, y se llama soledad; mientras, abajo en la calle, la algarabía de la pasión retiene el silencio de luz artificial. Es decir, todos en esencia somos el personaje, de ese autorretrato que brinda con el brazo y el vaso extendidos al infinito mientras la tristeza de los ojos nos recuerda un poema de Li-Tai-Po.

Sí, Paco es ese poeta que comprende que en la otra orilla de su condición solitaria se encuentra la razón de su canto, hacer de la poesía un bien común, pues el poeta es realmente el ladrón del fuego, entonces con Rimbaud va a sentir que el solo pensamiento de la poesía devolvería una virginidad a esos profanos.

Y así, como un arquetipo del que estamos orgullosos, nos revela que las razones del fuego se hallan en la infancia, donde no cuesta nada ser poetas y en un tono de sabio hermano mayor, nos insiste: Hay que ser vagabundo como un niño / que no sabe de tiempo y de salarios / para otra vez mirar con los sentidos / que existe el cielo, el caracol y el árbol.

De esa manera nos llama la atención, nos alerta sobre los cauces donde discurre la vida y ya tomados de su mano, va a adentrarnos entre su plástica y sus palabras, que sostienen, entre sí, una complicidad que los reafirma. El poema es el grabado, el grabado es el poema. Como en el Yin y el Yang, se complementan el uno en el otro.

Así ha caminado Francisco Amighetti todos los caminos, dando de be-

ber al ojo, la misma agua que aplaca la sed del poema y como esos gemelos del horóscopo, que se permiten reinar, sin interferirse el uno al otro, entre los meses; así van de la mano xilografía y poema, mostrándonos cómo: El poema es una línea / que riga las montañas, desdibuja las manos / y se hace río. / Es una bandera que el viento ha devorado sobre el mar, / o lleva un niño en una fiesta patria. / El poema es una fruta, / se aspira como flor y se ve como cuadro. / Es la geometría metiéndose en el tallo / y organizando la dirección de las hojas / en proporciones áureas. / Y el poema es también / la noche de la ventana / en donde el ruiñón de una constelación canta. / Si la poesía está afuera hecha paisaje / o hecha mujer / es porque la llevamos en la sangre. / El poema es un hilo de seda / que sale del corazón a sujetar las cosas; / y retenerlas en el instante/ en que cruzan de la luz a la sombra. Y es así, con su corazón cargado de sombras, que Francisco Amighetti se asoma al amanecer y en esa docencia de la luz, aprende no sólo, a abrir el alma a las ventanas, sino, que la muerte, entre otras cosas, es un adiós a la luz, o bien que la sombra es una forma del agua, por eso en tono íntimo nos cuenta: cuando hago acuarela regreso con sed de sombra. No puedo con el resplandor y eso que trabajo con el sombrero metido hasta los ojos. Sí, luz y sombra uniendo irreductiblemente los poemas, los grabados, el corazón.

Vicente Huidobro aconsejaba que para conseguir una originalidad inteligente hay que recogerlos en nosotros mismos, analizar con un prisma nuestro yo, volver los ojos hacia adentro. Y Paco es ese solitario que se busca. «He

buscado la soledad en todas partes, la he amado como si en el fondo de su gran silencio me pudiera encontrar a mí mismo». Y es a través de ese viaje in-

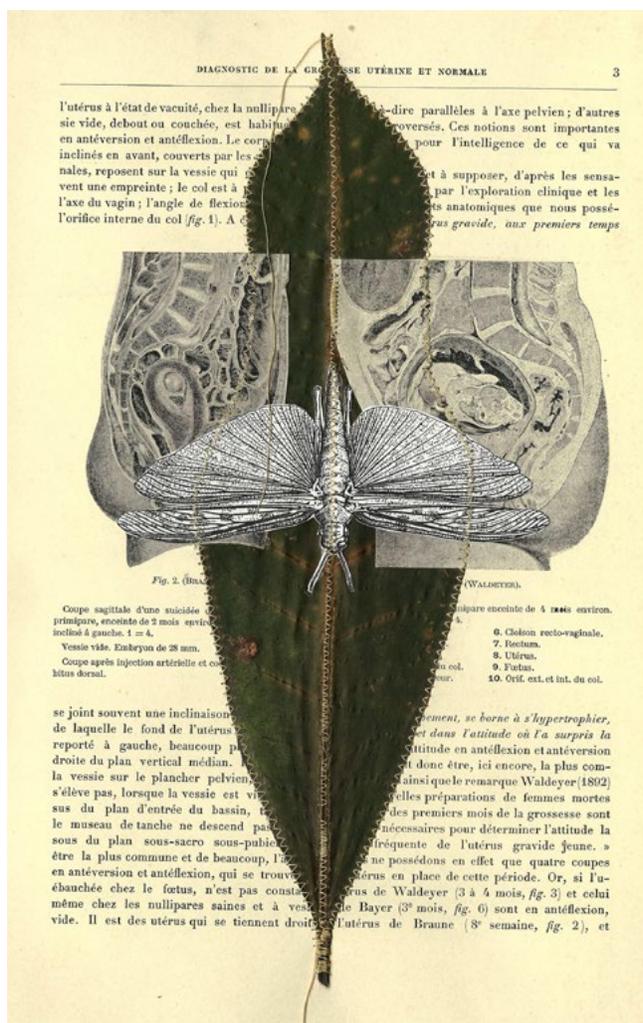
trospectivo que nos va a revelar, preciso y sincero, los destellos que le arrebatan al abismo interior. Así, en su asombro nos asombra su fiebre de sentir. Por eso



nos sugiere, atender como él, los consejos de Cocteau. Yo trabajo ciego como Homero, sordo como Beethoven. Yo trabajo en las praderas del silencio interior.

De la misma manera va a recorrer los países, buscando en los viajes, una forma compensatoria a su introspección. De ahí que nos incite a madurar y formarnos en la universidad de la vida. Hay que viajar –nos dice– como Delacroix, como Klee, como Gauguin, como el Conde de Kyserling Ulises. Hay que cambiar de lugar, como lo hizo el Greco, para encontrar su alma, en la

ciudad Imperial de Toledo, donde descubrió España con ojos nuevos. Hay que cambiar de país, como Barlach, para descubrir su estilo y adentrarse en su temática; hay que cambiar de sitio para volver a la patria y descubrirla, como lo hizo Diego Rivera al regresar a México, donde nacieron sus murales, y el Gran Wood, quien experimentaba con los ismos en una buhardilla de París, y retornó para clavar su caballete en el campo y pintar los vastos sembradíos de su Iowa natal. Del mismo modo, Paco va a regresar a su Ítaca, como lo quería Cavafis, rico en saber y en vida, comprendiendo lo que tales ítacas significan. Volverá porque es su destino y porque debe reproducir, a través de su memoria creadora, un cromoxilopoema en el corazón de todos nosotros. Va a regresar para contarnos del polvo azul que halló en los caminos del amor, que es un misterio erizado de enigmas, que llega avasallador y como la muerte inadvertida. Nos dirá que no solo en el mar nace Venus Anadiomena / también en la escalera / entre los olores a sopa, alcohol y perfumes baratos. Nos contará que Van Gogh enloqueció con el sol / porque estaba hecho de brumas, / y llevaba girasoles en el corazón. También que, en los parques, fue un desconocido que habitaba los bancos / y hablaba con los pájaros/ y amó y tuvo hambre. Así, en su búsqueda de la belleza, del mundo y su sentido el poeta esboza la errancia del planeta, como él, gira en torno a las galaxias, sin conocer las razones del viaje va capitaneando su alma para imprimir una huella que perviva en la materia y para eso sabe como Pound que la poesía debe ser austera, directa, libre de babosa emoción.



Entonces, con la sobriedad que caracteriza toda su obra, aspira a ser entendido, pero no sólo en su tristeza de niño grande, también en su desasosiego, en su disidencia. Cruzó sin entrar —nos dice— estoy fuera de casas me alimento de migajas de claridad y de algún eco. Soy un prófugo acosado por mí y por los demás. Me casé probablemente porque estaba huyendo y quería reposar sobre unos senos palpitantes, y continúo escapándome perseguido por una jauría invisible, pero no menos real.

De esta manera nos sumerge en su autoexilio para impregnarnos de una materia que sirve como amuleto contra los tontos solemnes, pues los tontos malvados poseían el mundo/ y los inteligentes saltaban en el aire, / para apresar las monedas. /Lo hacían con gracia, con discreción, / con grandes reverencias, / como los monos sabios/ que cosechan aplausos. Por eso, consciente como funámbulo de la importancia de su acto va a marcar una distancia infranqueable, incluso en los predios de la muerte, con el diablo y su banda de muertos laboriosos; esos seres sin sangre, que tanto avivan el ocio del poeta Carlos Martínez Rivas. No quiero reposar —nos dice— junto a los prestamistas y políticos. Quiero descansar en el cementerio de Escazú, el viejo cementerio situado bajo una inmensa montaña, y donde el albañil que me prepara los muros para pintar el fresco, repasaría mi nombre cada dos de noviembre con bermellón y celeste, los colores con que los campesinos ornamentan sus carretas de bueyes y que son los colores del cielo y de las tapias de mi patria. Allí reposaré entre el aroma de los trapiches. Espero que hasta el cementerio

no lleguen las casas de los nuevos ricos ni las mejoras municipales sustituyendo el adobe, la cal y la piedra por el cemento.

Pero inevitablemente llegó el cemento y los políticos y los prestamistas nos sujetaron a la desmedida sagacidad de su avaricia, así, poco a poco, hemos ido perdiendo la esencia de nuestra identidad mientras los medios hacen de nosotros un híbrido, los tontos malvados sacan a la venta el país, hacen de nuestros campesinos buenos meseros, mozos de barra mientras mastican vocablos en inglés para hacer patente la diferencia con sus vecinos.

Es decir, ya somos parte de la modernidad planetaria y de su crisis, nos hemos adaptado a la carencia de sensibilidad que rodea a la época, a los sonidos estridentes, a las emociones fugaces. En suma, a la futilidad e inquietud que prevalece en el mundo.

Sin embargo, hay en mí una nostalgia irredimible por ese tiempo perdido, quizá porque soy uno de los últimos testigos oculares, un doloroso partícipe de lo que fue pasar de una sociedad semirural a las presiones internas del caos de la modernidad. Es como si a mis contemporáneos y a mí se nos hubiese permitido vivir parte de los caminos que Francisco Amighetti recorrió desde el fondo de su infancia hasta que los senos de Silvia volcaron sobre su pecho una marea rítmica y poderosa. Porque también nosotros, como Paco, tuvimos una abuela que nos contaba cosas que le sucedían. De sus viajes en carreta a Puntarenas, de sus veraneos en Sabani-lla, de su hermano Raúl que no cesaba de pintar los patios interiores de la casa de Carmen Lyra y de aquel general pa-

riente suyo, que en una de las batallas del 56, le rogaron se agachara y respondió arrogante, los generales no se agachan y la bala dio en la frente de su altivez. Cosas que yo imaginaba en el entresueño y que después comparaba con las fotografías del Libro Azul de la sociedad costarricense. Fotografías que se iban a opacar ante la mirada atónita de un niño que por diez años no supo de la televisión y vio con su llegada cómo de las tardes desaparecían las mejengas de fútbol, las aventuras en las orillas del río Ocloro, los juegos de canicas, el noviembre de los papalotes, el escondido y el quedó. Sí, yo también en la infancia había sacrificado trompos a la saña de los amigos, y monté en las carretas de bueyes que atravesaban las calles de San Pedro, rumbo al beneficio de los Dent y me llenaba de orgullo junto a los corredores de cintas, esos hombres que llegaban de todas partes a los tumos con sus caballos a darnos una lección de precisión, destreza, gallardía. Igual seguí las procesiones, bajo la matraca y el incienso en un pueblo que tenía una iglesia y una plaza y un barbero y un hombre a quien llamamos Cuyo, y domingo a domingo le comprábamos granizados. Y así fui en mi pubertad, el

Loco Ríos buscando entre las burbujas del limbo las gubias que esculpían los sueños y como Marco Ramírez, fabriqué de ramas de cafeto arcos tirapiédras como los que llevó en su mochila un joven muy alto que partió de Puerto Limón, para regresar después a su tierra natal en una hoja del aire. Entonces, es quizá por esa traslación de afinidades interiores, que a pesar de los años nos vinculan en resonancias de la misma especie, en las mismas necesidades y correspondencias por lo que escribo y celebrado de la obra literaria de un hombre que admiro en voz alta. Un hombre que pertenece a la época de oro del arte costarricense, que junto a Fabián, Joaquín, Isaac Felipe, son hoy nuestros padres tutelares del espíritu como ayer lo fueron para ellos Joaquín García Monge, Carmen Lyra, Max Jiménez. Un hombre Francisco Amighetti, que como todo gran artista se apasionó por sus raíces y supo dar testimonio de su circunstancia para que las generaciones futuras encontremos en su obra, la mejor simiente de nuestra identidad. Sí, un hombre-espejo en donde nos asomamos para comprender la certera visión espiritual, que otorga el vivir amparado al orgullo de ser lo que yo quiero.



me dispenseront de décrire le mode d'application. Qu'il me suffise de dire que, pour la placer, les deux moitiés, délacées du devant, mais provisoirement maintenues réunies par les boucles dorsales, sont étalées sur le lit, sous les lombes de la

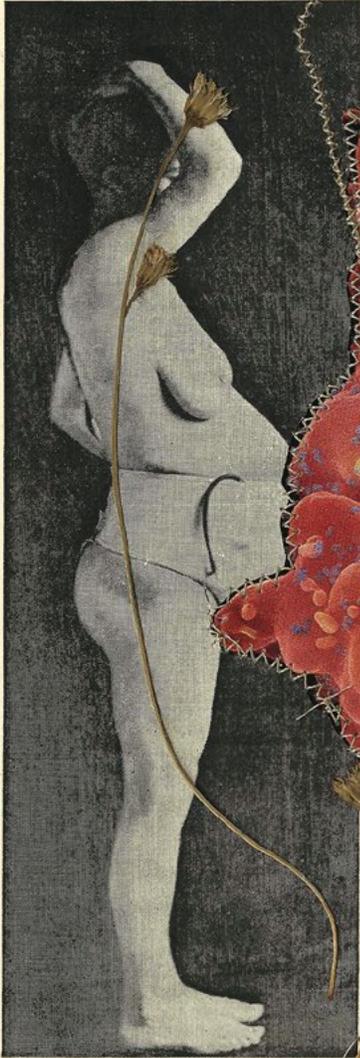


Fig. 60.

Ceinture eutocique en place, vue de profil.
On voit le tube de caoutchouc à robinet qui a permis le gonflement du coussin à air de droite.

patiente en décubitus dorsal et en position de version. La tête fœtale étant maintenue en bonne place par les deux mains de l'opérateur, un aide ramène en avant les portions balcinées ventrales, qu'il lace ensuite au degré convenable. Cependant l'opérateur, lâchant la tête fœtale déjà maintenue par le simple rapprochement des segments antéro-latéraux de l'appareil, presse latéralement les flancs et les sous-cuisses sont mis en place la ceinture de remonter (fig. 59).

des coussins, dont une de vos
il surveille le gon-

tion qui n'a

eter une

icien qui

dans son

il a son

ytomes,

plement.

les nom-

an voit

sur 2400 ac-

reconnu, dans le cou-

la grossesse, une pré-

corrigée, on voit

oit supérieur, sans

ent, il faut fixer cette

ation pelvienne en

ocique. On laissera la

ce que la tête s'engage,

emps variable de un mois

dire, vous lirez peut-être que

la ceinture eutocique détermine

une gêne telle qu'on ne saurait l'imposer pendant un mois.... à une femme qui, durant toute sa vie, n'hésite pas à se soumettre au supplice du corset.

La gêne en réalité n'est pas grande ; le fût-elle qu'elle ne saurait faire perdre de vue le très grand avantage qui doit résulter, pour la mère, pour l'enfant, pour l'accoucheur, de la substitution définitive d'une présentation du sommet à la présentation vicieuse.

Baladas de los Mares del Norte

JANIS

Yo conocí a Janis, sí.
Fue en Nueva York, o antes, bastante antes, en París quizás.
No lo sé con certeza; hay cosas que uno no quiere recordar.
Y además, las ciudades se parecen tanto.

Sí estoy seguro de dos cosas: no fue en el Chelsea y no se llamaba Janis.
Estaba sentada en la barra de un bar del Village,
Sola de madrugada pidiendo jacks con coca.
Afuera, por la Sexta Avenida,
desfilaban jaurías de taxis vacíos.

No hablaba mucho, Janis.
No le hacía falta.
Tenía penas oscuras que no eran negras
pero brillaban como si lo fuesen.
Eso
y una inquietante sonrisa de media luna.

Yo conocí a Janis, sí.
Fue en Nueva York, o después, un poco después, en Buenos Aires.
Quién sabe; hay cosas que uno no quiere recordar.
Y además, qué importan los lugares.

Caminaba de madrugada por el empedrado de San Telmo
Y de repente se detuvo en una esquina y se quedó ahí.
Buscaba o esperaba algo, vaya uno a saber qué.
Tan intensa y quieta que daba pavor.
Ella, que en un segundo estallaba como una supernova.

No hablaba mucho, Janis.
O hablaba en una lengua indescifrable.
Un idioma de uñas pintadas de negro recorriendo el vidrio.
Una lengua de pies jugando con las patas de la banqueta.
Nunca sabías qué estaba pensando.
"Cosas mías", decía, y callaba.

Yo conocí a Janis, sí.
Fue en Nueva York, o en París, o en Buenos Aires.
Pudo haber sido en otra ciudad; hay cosas que uno no quiere recordar.
Además, los lugares se confunden en la memoria.

Manejaba como una condenada por una avenida
que se metía sin esperanza en el sur de una ciudad.
Ahí donde la civilización cede al arrabal y se gesta el suburbio.
Parecía una rockstar cansada de ser leyenda, Janis.
La sonrisa de media luna, las uñas negras firmes en el volante.

Había tomado cinco, seis, siete jacks con coca.
No sé cómo hacía, tan menuda y tan exquisita.
Escuchaba música y miraba de reojo el sol
asomando entre los escombros y los edificios desaparejos.
El pelo se le acomodaba sin artificios sobre los hombros.
Los músculos se contraían en las piernas desnudas.

El sur no tiene límites; me hubiese ido lejos con Janis.
Pasamos estaciones de trenes vacías y fábricas cerradas,
puentes mutilados, largos paredones con grafitis.
Recorrimos kilómetros ficticios planeando huidas.

El viento de la mañana nos resbalaba por la frente.
Y en un semáforo en rojo, después de mirarme y cerrar los ojos,
Ella, la que nunca hablaba o hablaba en otros idiomas,
se puso a recordar en el alba inmaculada del suburbio.

Habló de su primer trabajo, atendiendo en un locutorio de Constitución.
Tenía 19 años, dijo, y acababa de terminar la secundaria.
El negocio era del padre de una amiga, el barrio era filoso
y ella una chica bien de Adrogué, una chica rebelde de Adrogué.

Los chicos nos querían, comentó, y pisó el acelerador.
Al final de cada día, un rato antes de irnos,
poníamos la música alta mientras limpiábamos el lugar.
Los Stones, Janis, los Doors. Otras cosas también.

Mientras la escuchaba, traté de imaginarla a esa edad,
metida en un caos de cumbia y vendedores ambulantes,
putas, vagabundos, laburantes, travestis,
dealers, policías, colectiveros, pibitos solos.

No sin cierta vanidad —porque ella también era vanidosa—,
recordó entonces a un chico en particular,
Un chico que se cruzó una vez en el tren a Glew.
"Vos sos Janis, la del locutorio", le dijo él, y se le declaró.

Yo conocí a Janis, sí.
No importa demasiado en qué ciudad ni en qué circunstancias.
Sí estoy seguro de dos cosas: no fue en el Chelsea y no se llamaba Janis.
Pero lo entendí al chico aquel.
Lo entendí perfectamente y lo envidié.

LAUTRÉAMONT VUELVE

Habla sentado a la mesa de cara
a la cuesta de Villiers de L'Isle-Adam.
Lo había encontrado en una esquina lejana,
Corrientes y Rodríguez Peña,
una noche después del Círculo.
Tenía 19, 20 años.
La tapa roja de Pellegrini,
la primera lectura en el 12 hasta Constitución,
y después en el Roca hasta Temperley.
Las noches en la pieza.
La novelita.

Ducasse, el endemoniado.
Al poco tiempo lo fue a buscar a París
al Faubourg Montmartre.
Todavía estaba la placa en la cour:
«¿Quién abre la puerta de mi cámara funeraria?
Había dicho que nadie entrase.
Sea quien sea, aléjese».
Letras doradas gastadas con fondo negro.
Después siguió camino a Charleville.
Se creía rimbaldiano.

Pasaron unos años y volvió a estar
meses y meses enfrente de ese número 7.
Tendría que haber reconocido la voz.
Pero se habían perdido de vista.
O él se había perdido. Como su fe.
Tanto tiempo en los caminos polvorientos
del desencanto y el abandono.
Llegó a pensar que Maeterlinck tenía razón
y la belleza indecible de fulgores cegadores
eran ahora ilegible demencia voluntaria.

Se fue de París y regresó. Dos veces.
No sintió ninguna mano en el hombro.
Había vuelto del destierro del polvo, sí,
pero difícilmente diría que había vuelto a creer.
Alguien le entregó un libro de tapas verdes,
la primera Pléiade para un tipo de cincuenta.
Pensó en Maeterlinck; abrió la cámara.
Entonces, ahí, en la cuesta de Villiers,
estaba de pie el endemoniado
esperando bajo los focos pálidos de otro siglo.

HOMBRE EN LA VENTANA

Un día, dentro de muchos años,
vendrás y te pararás de la librería
con rejas verdes de la rue Gay Lussac
y mirarás enfrente,
a las ventanas del tercer piso del 49
y le contarás a alguien,
o te contarás a vos misma

que ahí viviste llegada de Argentina y recién nacida.
«Era un dos ambientes chico, mi cuna estaba
entre la ventana y la cómoda del cuarto de mis padres».
Con tu índice señalarás las ventanas,
y alguien te preguntará,
o vos misma lo harás,
cómo fue que te trajeron hasta acá
si apenas dos meses antes salías
de un hospital en Buenos Aires
una mañana de sol de marzo apenas fresca
para entrar en un dos ambientes también,
allá donde se rozan Palermo y Almagro.

No lo vas a ver,
no tendrías por qué hacerlo,
pero desde hace años
—desde hace todos estos años—
el hombre que fue tu padre está con un bebé en brazos
de pie detrás de la ventana del pequeño salón
y los dos miran hacia la librería abajo,
a la chica de pie en la puerta.
Son muchas las horas que te han mirado
mañanas enteras de verano,
y también cuando llegó
la brisa fresca que anuncia el otoño boreal.
Con las cortinas blancas plegadas
los dos en silencio, el hombre de pie,
hasta hacerte dormir lentamente
con los ojos rojos aún de ese llanto tuyo.
No lo ves, pero una vez que te dejes ir
y descanses libre de pena en la habitación,
volverá a la ventana.
Volverá a mirar la librería y a esperarte,
a esperar el futuro.

VIVE MÁS TIEMPO Y VERÁS

Vive más tiempo y verás,
me dijo.
Vive más tiempo y verás
qué significa enterrar a tus muertos.
Vive más tiempo y verás

como tu propio cuerpo se agota y decae.
Como tu sonrisa ya no invita, sino esconde.

Ahora sos joven y es imposible de imaginar.
Sos fuerte y astuto y reís de los otros.
Pero vive más tiempo y verás.
Espera solo un poco.
Los largos días de verano
no serán los mismos.
Y tus noches también cambiarán.

Vive más tiempo y verás, dijo.
Verás como tus amigos
se han traicionado,
incluso los has traicionado.
Verás como no lograste cambiar nada
y el mundo es tan aborrecible
como el día en que llegaste.

Vive más tiempo y verás
que las faltas se pagan con creces
y el dolor no es una hipótesis.
Verás como la voluntad desaparece.
Como las miradas te evitan.
Como a nadie le importa qué hagas.
Solo espera y vive más tiempo.



Poema extraídos del libro *Nueva Cosecha*

I

¿Oyes cómo cruje el pan?
El insomnio que es un bello insecto de escamas verdes
me ha llamado «cobarde» sin motivo.
Me corto los pies con un serrucho.
Es mejor mantenerse ocupada,
recomiendan los expertos que saltan de tecla en tecla
como si ellos fueran ovejas para dormir.
¿Qué hago con las luces?
¡Cázaslas!, dice un gato con las noventaynueve patas que no tengo.
¿Tengo gato?
No, cucarachita. Soy tu migraña dormida en tu cama,
un enorme espejo, una neurona que se ha muerto.
Soy tu amante, cucarachita linda.
¿Oyes cómo cruje el pan?
Por favor, no cuentes más, dice un elefante aterrado en una tela de araña,
te vas a volver roca y nacerán perlas de tu boca,
y diré que nadie te toca hasta rimar con loca.
¿Oyes cómo cruje el pan?

II

No tienes que encontrarme.
No tienes que abrazarme.
No tienes que conocer el número exacto de mi holocausto.
No tienes que saber que muero de hambre
porque yo odio la palabra «hambre».
Me quiebro cuando alguien pronuncia «hambre».
Me hace imaginar un agujero sin fondo donde se esconde una migaja.
El hambre es impredecible.
Nunca sabes cuál será su manifestación.
Nunca sabes qué harías por una migaja.
Matar de hambre, la manera natural del exterminio.
No hay otra belleza que morir de hambre.
Es una cosa extraña.
Es alucinante.
Hace la mejor versión del poema.
La mejor idea para una tragedia.
La mejor nota musical del silencio.
El hambre.
La cereza negra en los tobillos.
La vista nublada y envenenada.
La moneda tibia en la boca.
Tienes que beberlo.
Tienes que olerlo.
El hambre te hace un cuchillo, un animal de doble filo,
un depredador de todo lo verde y gris,
un grillo sazonado al sol.
El hambre.
La naturaleza te lo explica en mil detalles.
Puedes acompañarte de soledad
como un árbol que crece con sus raíces,
como un viernes a las cinco de la tarde,
pero nacemos con la boca abierta por hambre.
Lloramos de hambre, no de frío.
El frío no se come. El frío se adquiere por genética.
Escalera abajo en la cadena evolutiva.
Nuestro pequeño defecto.
Lo único que tenemos para ser imperfectos.
El hambre.

No hay corazón para traicionar por un pedazo de pan,
pero el hambre es fuerte,
el latido del hambre en la boca duele.
Los corazones limpios y justos no son felices,
a veces se deben teñir de maldad.
No hay perdón que valga.
No hay justicia que nos defienda.
No hay corazón en ese pedazo de pan que se mendiga.
El amor nos sujeta y la razón nos obliga.

III

Se habla del suicidio
como se habla del pan:
hermoso, deseable y extenso sobre la mesa,
pero pocos lo comen.

Se habla de Marcela y su orgasmo prolongado.
Se habla de Marcela colgada dentro del armario.
Pero nunca la vieron tan adorable
como cuando mamá la extendió húmeda sobre la mesa.
Nunca.



Treinta Pesquisas para el Laberinto de Ecinue (Fragmento)

Este poema (Treinta pesquisas para el laberinto de Ecinue) forma parte del libro XARXA D'ARANYA (O pequeñas cosas que deben recordarse) del escritor costarricense Melvyn Aguilar. Poema de largo aliento con el que el autor da cierre a esta propuesta. El novelista, poeta y escritor costarricense Alexánder Obando (14 de julio de 1958 - 15 de setiembre 2020) se refiere a esta particular pieza de la siguiente manera:

(...) La sección final, llamada *Treinta pesquisas para el laberinto de Ecinue* está conformada, efectivamente, por treinta poemas breves en torno a la figura de Eunice Odio, en despliegue dual de creadora y de musa. Pero no solo posee alusiones a la poeta costarricense sino que incluso asume, no sin algo de riesgo, un poco del estilo de Eunice. Poesía evocativa y muy dúctil aunque persiste la inclinación hermética del poeta. Es una especie de canto propiciatorio que con Ecinue, tú lírico, protagonista y diosa invocada, va reconstruyendo el mundo a partir del caos que se vislumbra en las otras secciones del poemario. Esto tiene el efecto de redondear temáticamente la obra y de cerrarla con una suerte de clímax interno (...).

*Agora con la aurora se levanta mi luz, agora coge en rico
o nudo el hermoso cabello, agora el crudo pecho ciñe con oro y la garganta...*

Fray Luis de León

*Al borde estoy de herirme y escucharme
ahora que me lleno de retoños y párpados tranquilos...*

Eunice Odio

I

Estamos
a la altura de la centella
—próximos—
al trozo de la noche
donde la diosa trenza su guirnalda.

Son las tres
Ecinue

VIII

Ya es de nuevo hoy
 Ecinue,
tiempo para ir de la afonía
a la nueva penumbra

–grávidamente por entre el aire iremos–

sin perturbar la claridad
que ya agoniza.

IX

Lleva tu linterna de nardos
 –sopla y resopla, sus nobles estambres–
edifica y señala el camino
con tus aromas
para que desde el ahora
–todas y cada una de tus criaturas–
reconozcan el ayer
 y sus signos.

X

Mira con esmero
 Ecinue
cómo se desperezan
las anémonas del viento

–son una y son cientos en una–

la noche toda es un enjambre
de gas y *aleph* en vítreo torbellino.

Mira con atención
 –en este ahora–
cómo se anima la bóveda de alados y
 /cobrizos leones
los mismos
que mañana adornarán las piedras de *Persépolis*.

XIII

Expulsa de tu boca las abejas
y asienta en las arenas
al cangrejo.

Para que vaguen,
haz bajar la lluvia

–*lundo, lundo, lundo*–

día azul para la diosa con cuernos de plata

Dies Lunae

Ecinue

porque nacerán los peces, los ríos y el trigo.

XIV

Tus manos pon en la tierra,
remueve el asimétrico orden del cobre
/y el basalto
y deja que tus criaturas, las terrestres,
exalten su marcial temperamento,
su latente vocación devastadora.

Dies Martis

Ecinue

ciclo de pecado y anatema
de danza y rito en *Yabal al Shaikh*

–montaña de los venerables–

–*Carmen Saliare*–

día para degollar al cerdo, al toro y la oveja
para trozar raíces
y poblar la tierra de gusanos.

Día libidinal y feroz

Ecinue

estadio inferior y subterráneo
donde lo alado se convierte en lo
/reptante.



Gemido de huellas

LOS PÁJAROS

Los pájaros son poetas,
su canto es poesía:
entre las ramas
se inspiran
y con el pico escriben
sus versos en las hojas.

Se inspiran, se inspiran
escriben, escriben

Hasta convertir en poemarios
las copas de los árboles.

NO TZ'IKIN

Chi'q'anejwom no' tz'ikin,
chi' q'anej sb'it no':
a yib'an sq'ab' te' te'
chi jayxa sk'ul no' b'itni
kax a yetoq sti' no' chi tz'ib'ej
stxolb'it q'anej yin an xaqte'.

Chi jayxa sk'ul no', chi jayxa sk'ul no'
Chi tz'ib'li no', chi tz'ib'li no'

Unej un
chi yunaj xaq te' te' yuj no'.

ECO

El eco
es
 la
 cola
 del
 grito.

De largo mide
lo que la fuerza
con que se grita.

SJUYUYIHAL AW

A yet chi juyuyi witz
aton
 sne'
 aw
 chi
 eli.

Lajan jolay stel
axka stel ipej
chi ok yet chi el aw.

ÁRBOL SECO

Lastimó al pájaro carpintero
la muerte del árbol.

Por no fabricarle
una caja mortuoria

le hizo un agujero
en el pecho.

El árbol revivió:
un ave anida
y late en su pecho.

Cada mañana al árbol
le sale volando el corazón.

TE' TAQIN TE'

Max yasji no' tz'ikin tz'uqom te'
yuj tol max taqaj jun te' te'ej.

Majk'al jatnej no'
skaxhahil te' kamom tu,
a max yut no' tol max jatnej
swayub' yul stxam k'ul te'.

Max pitzk'oj wal te' junelxa:
tz'ikin kajan yul te',
tz'ikin chi b'itxi spixanoq te'.

Junjun k'al q'inib'
chi elteq jupnaj spixan te'.





Coupe sagittale (moitié gauche) de la région pévi-périnéale d'une primipare de 48 ans, morte en travail prématuré (8 mois), de septiciémie chirurgicale. Présentation du sommet, engagée, position gauche, variété transversale, Carpon de 2300 gr. Bassin vicé (92^{me}). — P. Cul-de-sac péritonéal vésico-utérin à 12^{me} au-dessus du pubis. R. Rectum plein. — V.V. Vessie en biseau dont le sommet dépasse la symphyse de 45^{me}. — P. Cul-de-sac péritonéal vésico-utérin à 12^{me} au-dessus du pubis. Nous sommes à la fin de la période d'effacement. L'index explorateur arriverait au fond du vagin (Va), en suivant la paroi antérieure qui se continue insensiblement avec la paroi antérieure de la portion vaginale, sur l'orifice externe (O.e) ouvert de 5^{me}, passant outre il irait à 28^{me} plus loin, au fond du cul-de-sac postérieur (Cp), à près d'un centimètre au delà du Douglas (P'). Revenant à l'orifice et y pénétrant, le doigt explorateur se rendrait aisément compte que le canal cervical est « effacé », qu'il s'est perdu dans le segment inférieur et que la poche des eaux, dont la poche est de 45^{me}, arrive jusqu'à l'orifice externe. Conclusion : femme en travail, à la fin de la période d'effacement. Les contractions utérines vont opérer la dilatation.

La función de los pobres



Zygmunt Bauman

Hasta ahora, toda sociedad conocida ha tenido pobres. Y —permítaseme repetirlo— no es cosa de extrañarse: la imposición de cualquier modelo de orden es un acto discriminatorio y descalificador que condena a ciertos fragmentos de la sociedad a la condición de inadaptados o disfuncionales, ya que elevar un modo de ser cualquiera al estatus de norma implica, al mismo tiempo, que otras formas quedan, automáticamente, por debajo del nivel adecuado y pasan a ser «anormales». Los pobres, desde siempre, fueron y son el paradigma y prototipo de todo lo «inadaptado» y «anormal».

Cada sociedad adoptó y adopta, hacia sus pobres, una actitud ambivalente que le es característica: una mezcla incómoda de temor y repulsión, por un lado; y misericordia y compasión, por el otro. Todos estos ingredientes resultan igualmente indispensables. Los primeros permiten tratar a los pobres con la dureza necesaria para garantizar la defensa del orden; los segundos destacan el lamentable destino de quienes caen por debajo del estándar establecido, y sirven para empalidecer o hacer parecer insignificantes las penurias padecidas por quienes se esfuerzan en cumplir con las normas. De este modo, oblicuo

e indirecto, se les encontró siempre a los pobres, a pesar de todo, una función útil en la defensa y la reproducción del orden social y en el esfuerzo por preservar la obediencia de la norma.

Sin embargo, de acuerdo con el modelo de orden y de norma que tuviera, cada sociedad moldeó a sus pobres a su propia imagen, explicó su presencia de forma diferente y les dio una diferente función, adoptando estrategias distintas frente al problema de la pobreza.

La Europa premoderna estuvo más cerca que su sucesora en el intento de hallar una función importante para sus pobres. Estos, al igual que todas las personas y las cosas en la Europa cristiana premoderna, eran hijos de Dios y constituían un eslabón indispensable en la «divina cadena del ser»; como parte de la creación divina —y como el resto del mundo antes de su desacralización por la moderna sociedad racionalista— estaban saturados de significado y propósito divinos. Sufrían, es cierto; pero su dolor encarnaba el arrepentimiento colectivo por el pecado original y garantizaba su redención. Quedaba en manos de los más afortunados la tarea de socorrer y aliviar a quienes sufrían y, de este modo, practicar la caridad y obtener —ellos también— su parte de salvación. La presencia de los pobres era, por lo tanto, un regalo de Dios para todos los demás: una oportunidad para practicar el sacrificio, para vivir una vida virtuosa, arrepentirse de los pecados y ganar la bendición celestial. Se podría decir que una sociedad que buscara el sentido de la vida en la vida después de la muerte habría necesitado, de no contar con los pobres, inventar otro camino para la salvación personal de los más acomodo-

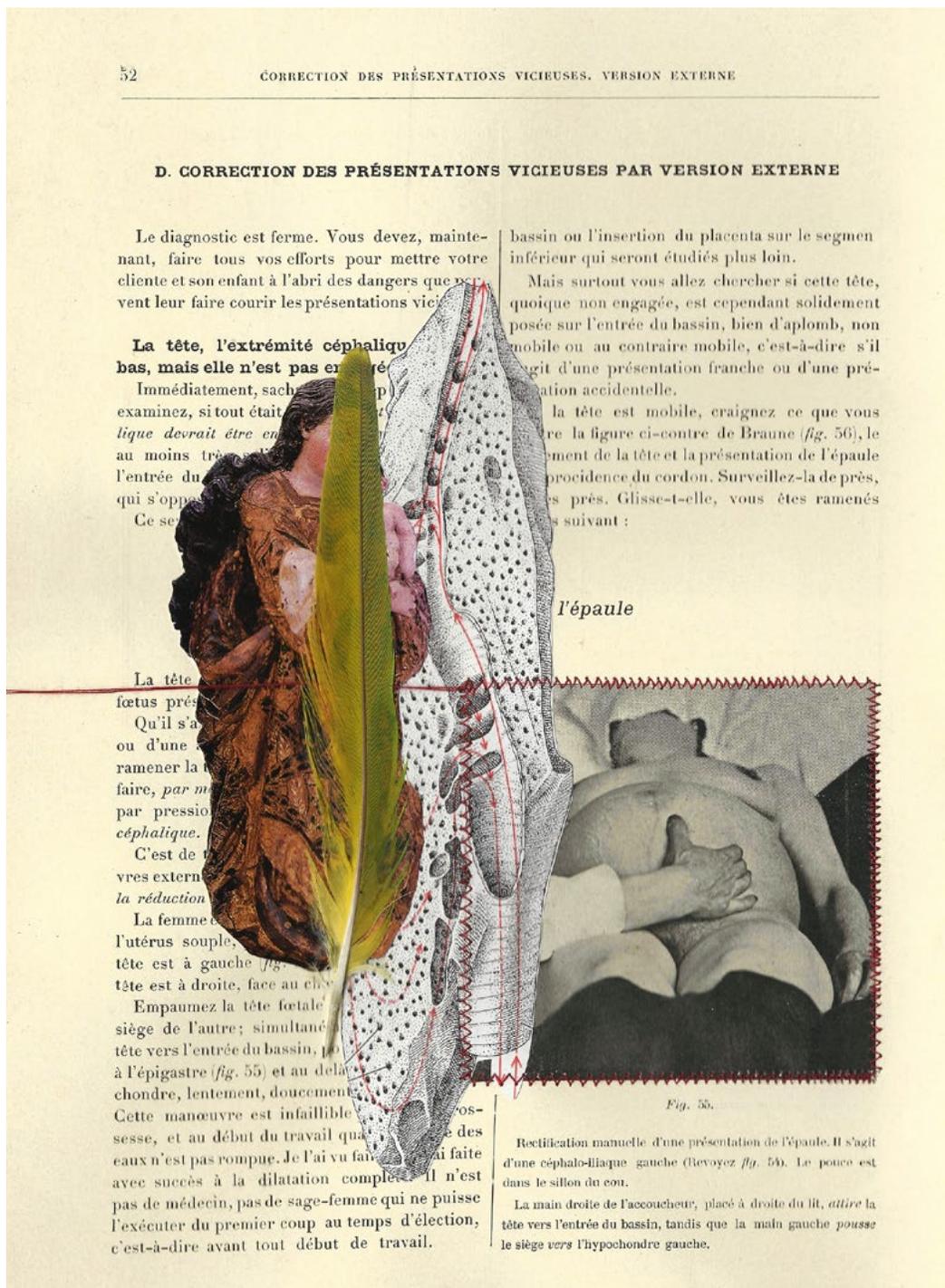
dados. Así eran las cosas en el mundo premoderno, «desencantado», donde nada de lo existente gozaba el derecho de ser por el solo hecho de estar allí, y donde todo lo que era debía demostrar su derecho a la existencia con pruebas legítimas y razonables. Más importante resulta que, a diferencia de aquella Europa premoderna, el nuevo mundo feliz de la modernidad fijó sus propias reglas y no dio nada por sentado, sometiendo todo lo existente al análisis incisivo de la razón, sin reconocer límites a su propia autoridad y, sobre todo, rechazando «el poder de los muertos sobre los vivos», la autoridad de la tradición, de la sabiduría tradicional y las costumbres heredadas. Los proyectos de orden y de norma reemplazaron la visión de una cadena divina del ser. A diferencia de aquella visión, el orden y la norma fueron creaciones humanas, proyectos que debían ser implementados mediante la acción humana: cosas por hacer, no realidades creadas por Dios que deben ser acatadas. Si la realidad heredada ya no se adecuaba al orden proyectado por los nuevos hombres, mucho peor para aquella realidad.

Así fue como la presencia de los pobres se transformó en un problema (un «problema» es algo que causa incomodidad y provoca la necesidad de ser resuelto, remediado o eliminado). Los pobres representaron, desde entonces, una amenaza y un obstáculo para el orden; además, desafiaron la norma.

Y fueron doblemente peligrosos: si su pobreza ya no era una decisión de la Providencia, ya no tenían razones para aceptarla con humildad y gratitud. Por el contrario, encontraron todo tipo de razones para quejarse y rebelarse contra

los más afortunados, a los cuales empezaron a culpar por sus privaciones. La antigua ética de la caridad cristiana pareció ya una carga intolerable, una sangría para la riqueza de la nación. El

deber de compartir la buena suerte propia con quienes no lograban los favores de la fortuna había sido, en otro tiempo, una sensata inversión para la vida después de la muerte, pero ya «no resistía



D. CORRECTION DES PRÉSENTATIONS VICIEUSES PAR VERSION EXTERNE

Le diagnostic est ferme. Vous devez, maintenant, faire tous vos efforts pour mettre votre cliente et son enfant à l'abri des dangers que peuvent leur faire courir les présentations vicieuses.

La tête, l'extrémité céphalique

bas, mais elle n'est pas engagée.

Immédiatement, sachez que vous devez examiner, si tout était en place, si la tête devrait être en bas, au moins très près de l'entrée du bassin, qui s'oppose à son passage. Ce se...

bassin ou l'insertion du placenta sur le segment inférieur qui seront étudiés plus loin.

Mais surtout vous allez chercher si cette tête, quoique non engagée, est cependant solidement posée sur l'entrée du bassin, bien d'aplomb, non mobile ou au contraire mobile, c'est-à-dire s'il s'agit d'une présentation franche ou d'une présentation accidentelle.

Si la tête est mobile, craignez ce que vous voyez dans la figure ci-contre de Braune (fig. 56), le déplacement de la tête et la présentation de l'épaule par précipitation du cordon. Surveillez-la de près, car si elle glisse, vous êtes ramenés à la situation suivante :

l'épaule

La tête du fœtus présente une présentation vicieuse. Qu'il s'agit d'une présentation vicieuse ou d'une présentation normale, ramener la tête à sa position normale, par pression sur le crâne, par pression sur le cou, par pression sur l'épaule, par pression sur le bassin.

C'est de ces manœuvres que nous parlerons dans le chapitre sur les versions externes.

La femme a un utérus souple, la tête est à gauche (fig. 55). La tête est à droite, face au cou.

Empaumez la tête fœtale sur le siège de l'autre; simultanément, tirez la tête vers l'entrée du bassin, par la main gauche, et poussez l'épaule à l'épigastre (fig. 55) et au delà de l'hypochondre, lentement, doucement. Cette manœuvre est infailible. Elle réussit à la femme, et au début du travail quand le col n'est pas rompu. Je l'ai vue faite avec succès à la dilatation complète. Il n'est pas de médecin, pas de sage-femme qui ne puisse l'exécuter du premier coup au temps d'élection, c'est-à-dire avant tout début de travail.



Fig. 55.

Rectification manuelle d'une présentation de l'épaule. Il s'agit d'une céphalo-biliaque gauche (Revoyez fig. 54). Le pouce est dans le sillon du cou.

La main droite de l'accoucheur, placée à droite du lit, attire la tête vers l'entrée du bassin, tandis que la main gauche pousse le siège vers l'hypochondre gauche.

el menor razonamiento»; sobre todo, el razonamiento de una vida de negocios, aquí y ahora, sobre la tierra.

Se agregó, muy pronto, una nueva amenaza: los pobres que aceptaban mansamente su desgracia como decisión divina y no hacían esfuerzo alguno por liberarse de la miseria eran también inmunes a las tentaciones del trabajo en las fábricas y se rehusaban a vender su mano de obra una vez satisfechas las escasas necesidades que consideraban, por costumbre milenaria, «naturales». La permanente escasez de fuerza de trabajo fue obsesión durante las primeras décadas de la sociedad industrial. Los pobres, incomprensiblemente satisfechos y resignados a su suerte, fueron la pesadilla de los nuevos empresarios industriales: inmunes al incentivo de un salario regular, no encontraban razón para seguir sufriendo largas horas de trabajo una vez conseguido el pan necesario para pasar el día. Se formó un círculo vicioso: los pobres que objetaban su miseria generaban rebelión o revolución; los pobres resignados a su suerte frenaban el progreso de la empresa industrial. Forzarlos al trabajo interminable en los talleres parecía una forma milagrosa de romper el círculo.

Así, los pobres de la era industrial quedaron redefinidos como el ejército de reserva de las fábricas. El empleo regular, el que ya no dejaba lugar para la malicia, pasó a ser la norma; y la pobreza, que quedó identificada con el desempleo, fue una violación a la norma, una forma de vida al margen de la normalidad. En tales circunstancias, la receta para curar la pobreza y cortar de raíz las amenazas a la prosperidad fue inducir a los pobres —obligarlos, en

caso necesario— a aceptar su destino de obreros. El medio más obvio para conseguirlo fue, desde luego, privarlos de cualquier otra fuente de sustento: o aceptaban las condiciones ofrecidas, sin fijarse en lo repulsivas que fueran, o renunciaba a toda ayuda por parte de los demás. En esa situación «sin alternativa», la prédica del deber ético habría sido superflua; la necesidad de llevar a los pobres a la fábrica no necesitaba de impulsos morales. Y, sin embargo, la ética del trabajo siguió siendo considerada casi universalmente como el remedio eficaz e indispensable frente a la triple amenaza de la pobreza, la escasez de mano de obra y la revolución. Se esperaba que actuara como cobertura para ocultar la falta de sabor de la torta ofrecida. La elevación de la pesada rutina del trabajo a la noble categoría de deber moral tendría que endulzar los ánimos de quienes quedaran sometidos a ella, al mismo tiempo que calmar la conciencia moral de quienes los sometían. La opción por la ética del trabajo se vio notablemente facilitada —y hasta llegó a resultar natural— por el hecho de que las clases medias de la época ya se habían convertido a ella y juzgaban su propia vida a la luz de esa ética.

La opinión ilustrada del momento se encontraba dividida. Pero, en lo que se refería a la ética del trabajo, no había desacuerdo entre quienes veían a los pobres como bestias salvajes y obstinadas que era preciso domar, y aquellos cuyo pensamiento se guiaba por la ética, la conciencia y la compasión. Por un lado, John Locke concibió un programa integral para erradicar la «pereza» y el «libertinaje» a que los pobres se entre-

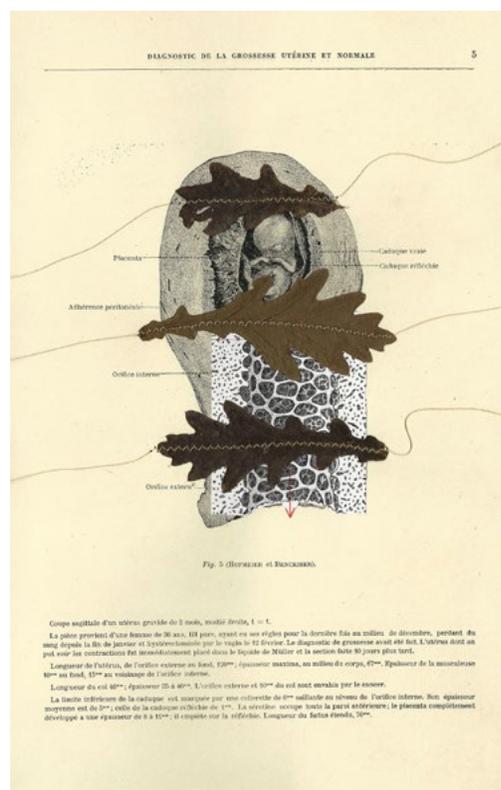
gaban, recluyendo a sus hijos en escuelas para indigentes que los formaran en el trabajo regular y a los padres en asilos para pobres cuya severa disciplina, un sustento mínimo, el trabajo forzado y los castigos corporales fueran la regla. Por el otro, Josiah Child, que lamentaba el destino «triste, desgraciado, impotente, inútil y plagado de enfermedades» de los pobres, entendía —tanto como Locke— que «poner a trabajar a los pobres» era «un deber del hombre hacia Dios y la Naturaleza».

En un sentido indirecto, la concepción del trabajo como «deber del hombre hacia Dios» venía a bendecir la perpetuación de la pobreza. La opinión compartida era que, puesto que los pobres se arreglaban con poco y se negaban a esforzarse para conseguir más, los salarios debían mantenerse en un nivel de subsistencia mínima; sólo así, cuando tuvieran empleo, los pobres se verían igualmente obligados a vivir al día y a estar siempre ocupados para poder sobrevivir. Como dice Arthur Young, «todos, salvo los idiotas, saben que se debe mantener pobres a las clases bajas; si no, jamás trabajarán». Los expertos economistas de la época se apresuraron a calcular que, cuando los salarios son bajos, «los pobres trabajan más y realmente viven mejor» que si reciben salarios más altos, puesto que entonces se entregan al ocio y los disturbios.

Jeremy Bentham, el gran reformador que resumió la sabiduría de los tiempos modernos mejor que cualquier otro pensador de su tiempo (su proyecto fue elogiado en forma casi unánime por la opinión ilustrada como «eminente racional y luminoso»), avanzó un paso más. Concluyó que los incen-

tivos económicos de cualquier tipo no eran fiables para obtener los efectos deseados; la coacción pura, en cambio, resultaría más efectiva que cualquier apelación a la inteligencia —por cierto inconstante y hasta inexistente— de los pobres. Propuso la construcción de 500 hogares, cada uno de los cuales albergaría a dos mil de los pobres que representarían «una carga más pesada» para la sociedad, manteniéndolos allí bajo la vigilancia constante y la autoridad absoluta e indiscutida de un alcaide: Según este esquema, «los despojos, la escoria de la humanidad», los adultos y los niños sin medios de sustento, los mendigos, las madres solteras, los aprendices rebeldes y otras gentes de su calaña debían ser detenidos y llevados por la fuerza a esos hogares de trabajo forzado administrados en forma privada, donde «la escoria se transformaría en metal de buena ley». A sus escasos críticos liberales, Bentham respondió airado: «Se objeta la violación de la libertad; se pide, en cambio, la libertad de actuar contra la sociedad». Entendía que los pobres, por el solo hecho de serlo, habían demostrado no tener más capacidad para ejercer su libertad que los niños revoltosos. No estaban en condiciones de dirigir su propia vida; había que hacerlo por ellos.

Corrió mucha agua bajo los puentes desde que gente como Locke, Young o Bentham, con el ardor desafiante de quienes exploran tierras nuevas y vírgenes, proclamaran esas ideas que, con el tiempo, se afirmarían como una opinión moderna y universalmente aceptada sobre los pobres. Sin embargo, pocos se atreverían a sostener hoy esos principios con arrogancia y franqueza simi-



dustrial ya dejó de funcionar, anulada por las nuevas realidades de estos tiempos. Después de haber servido alguna vez como eficaz agente para instaurar el orden, aquella filosofía se convirtió lenta pero inexorablemente en una espesa cortina que oscurece todo lo nuevo e imprevisible que aparece en los actuales padecimientos de los pobres. La ética del trabajo, que los reduce al papel de ejército de reserva de mano de obra, nació como una revelación; pero vive este último período como un verdadero encubrimiento.

En el pasado tenía sentido —tanto en lo político como en lo económico— educar a los pobres para convertirlos en los obreros del mañana. Esa educación para la vida productiva lubricaba los engranajes de una economía basada en la industria y cumplía la función de «inte-

grarlos socialmente», es decir, de mantenerlos dentro del orden y la norma. Esto ha dejado de ser cierto en nuestra sociedad «posmoderna» y, ante todo, de consumo. La economía actual no necesita una fuerza laboral masiva: aprendió lo suficiente como para aumentar no sólo su rentabilidad sino también el volumen de su producción, reduciendo al mismo tiempo la mano de obra y los costos. Al mismo tiempo, la obediencia a la norma y la «disciplina social» queda asegurada por la seducción de los bienes de consumo más que por la coerción del Estado y las instituciones panópticas. Tanto en lo económico como en lo político, la comunidad de los consumidores posmodernos vive y prospera sin que el grueso de sus miembros esté obligado a cargar con la cruz de pesadas jornadas industriales. En la

práctica, los pobres dejaron de ser su ejército de reserva, y las invocaciones a la ética del trabajo suenan cada vez más huecas y alejadas de la realidad.

Los integrantes de la sociedad contemporánea son, ante todo, consumidores; sólo de forma parcial y secundaria son también productores. Para ajustarse a la norma social, para ser un miembro consumado de la sociedad, es preciso responder con velocidad y sabiduría a las tentaciones del mercado de consumo: es necesario contribuir a la «demanda que agotará la oferta» y, en épocas de crisis económicas, ser parte de la «reactivación impulsada por el consumidor». Los pobres que carecen de un ingreso aceptable, que no tienen tarjetas de crédito ni la perspectiva de mejorar su situación, quedan al margen. En consecuencia, la norma que violan los pobres de hoy, la norma cuyo quebrantamiento los hace «anormales», es la que obliga a estar capacitado para consumir, no la que impone tener un empleo. En la actualidad, los pobres son ante todo «no consumidores», ya no «desempleados». Se los define, en primer lugar, como consumidores expulsados del mercado, puesto que el deber social más importante que no cumplen es el de ser compradores activos y eficaces de los bienes y servicios que el mer-

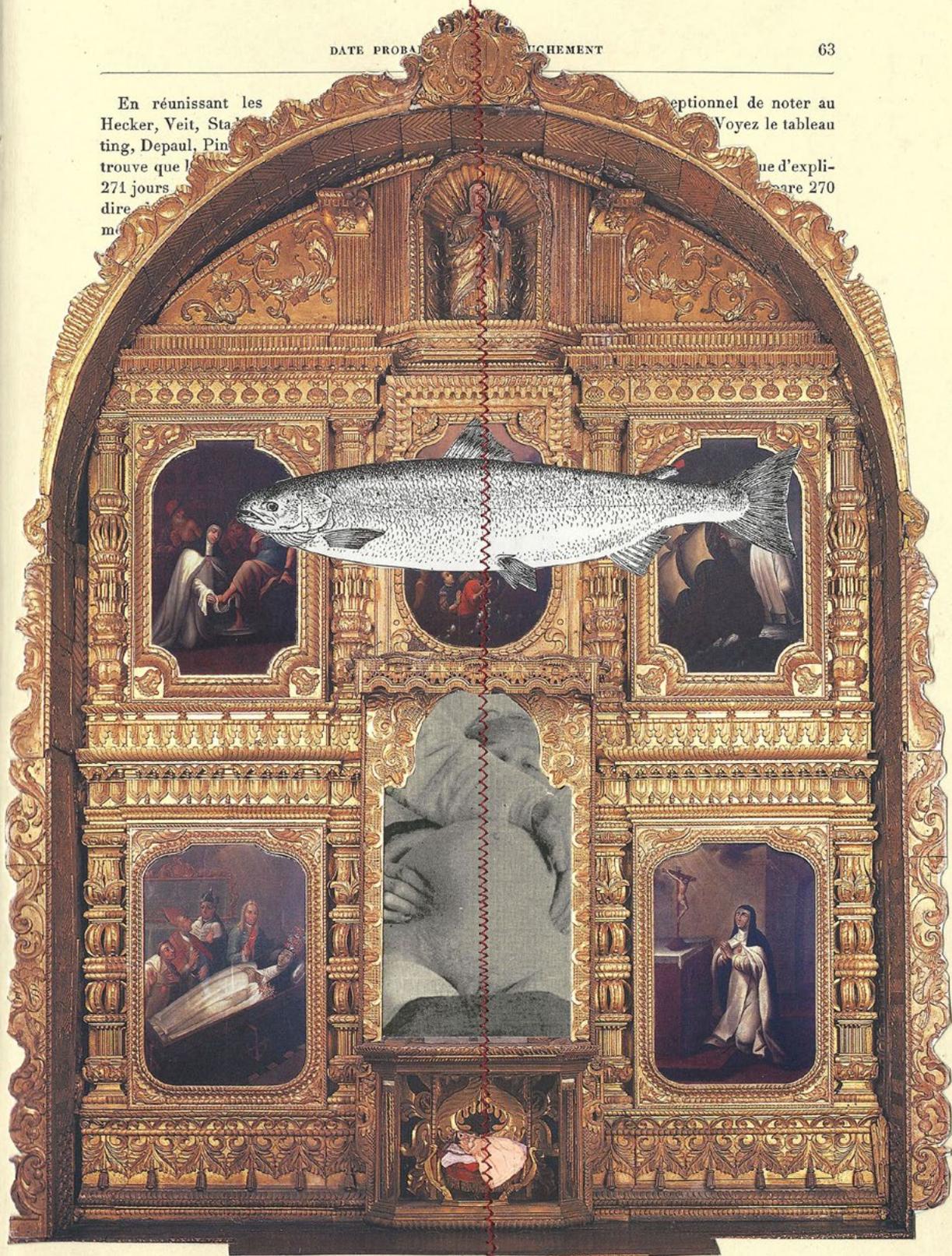
cado les ofrece. Indudablemente, en el libro de balances de la sociedad de consumo, los pobres son parte del pasivo; en modo alguno podrían ser registrados en la columna de los activos presentes o futuros. De ahí que, por primera vez en la historia, los pobres resultan, lisa y llanamente, una preocupación y una molestia. Carecen de méritos capaces de aliviar —menos aún, de contrarrestar— su defecto esencial. No tienen nada que ofrecer a cambio del desembolso realizado por los contribuyentes. Son una mala inversión, que muy probablemente jamás será devuelta, ni dará ganancias; un agujero negro que absorbe todo lo que se le acerque y no devuelve nada a cambio, salvo, quizás, problemas. Los miembros normales y honorables de la sociedad —los consumidores— no quieren ni esperan nada de ellos. Son totalmente inútiles. Nadie —nadie que realmente importe, que pueda hablar y hacerse oír— los necesita. Para ellos, tolerancia cero. La sociedad estaría mucho mejor si los pobres desaparecieran de la escena. ¡El mundo sería tan agradable sin ellos! No necesitamos a los pobres; por eso, no los queremos. Se los puede abandonar a su destino sin el menor remordimiento.

(Extracto del libro *Trabajo, consumidores y nuevos pobres*).



En réunissant les
Hecker, Veit, Sta
ting, Depaul, Pin
trouve que le
271 jours
dire
me

ceptionnel de noter au
Voyez le tableau
ne d'expli-
aire 270



Prácticas artísticas de *respons-habilidad* en Ser_cuerpo de Luisa González-Reiche



Wilfredo Orellana-Pineda

«La apertura para escuchar, observar y sentir a los demás cuerpos implicados me brinda posibilidades, que se presentan como revelaciones, a la vez que notar complejidades, complicaciones e informar cautelas necesarias. Colecciones, figuras, figuraciones, formas, tensiones, contradicciones, aporías, encuentros, tramas, huellas, superposiciones (no oposiciones), amarras, ataduras, capturas, cuerpos, conexiones, relaciones, marañas, ensamblajes. Lo liso, lo áspero, lo pegajoso, lo rugoso, lo fino, la transparencia. Máquina, motor, ritmo, interrupción, aguja, penetración.

En el proceso de estar creando imágenes a partir de imágenes existentes parte de mi investigación práctica de lo que hoy se conoce como post-fotografía y post-imagen, comienzo a preguntarme: ¿cómo desarrollar un proyecto que involucra la anulación simbólica de determinados cuerpos sin anularlos de nuevo en el proceso? ¿Cómo renunciar a la posición privilegiada que me permite (ab)usar esos cuerpos aún cuando lo que busco es denunciar su abuso? Cuando mis instrumentos de trabajo son un bisturí, navajas, cuchillas, tijeras y agujas, las implicaciones son innumera-



bles». Incalculables. ¿Cómo se practica la apertura implicada a sentir cuerpos? ¿Renunciando? ¿Cómo se investigan las anulaciones? También renunciando, escribe Luisa González-Reiche en el perfil de Instagram de Ser_Cuerpo.

Quisiera continuar pensando con ella y sus trabajos, la renuncia como parte de los movimientos de apertura de la sensibilidad, abandonando aquí alguna intención de interpretación que sustituirá estos trabajos, estos cuerpos, por

temas. Escribo este texto como reverberación de estos cuerpos, y otros, pienso con lo que Luisa escribe, conversando con ella y otros. Quizás en coros, a muchos tiempos, arrítmicos. Los ensambles de corporalidades con los que se refiere ser cuerpo me conmueven, me mueven a responder sin resoluciones a unas prácticas múltiples que se multidimensionan, investigan abusos de cuerpos desde la posición privilegiada de la producción de post-imágenes, cuestionan la práctica artística como creación intencionada de mercancías, pero quizás lo que me mueve con mayor intensidad es que indaga en lo rugoso, pegajoso, áspero, liso, en la interrupción de ritmos, con bisturís, penetración y suturas, agujas, pegamentos, sin pretender desenmarañarlas sino sentir, observar, escuchar. Observo a Luisa tomar una caja con collages entre sus manos mientras dice «me interesa responder a sus llamados» y me pregunto ¿cómo se practica la atención sin cura? ¿Cómo se abre la apertura mientras se cose o toca? O cuando lo rugoso, pegajoso y liso abren el tocar, al escuchar y sentir abrirse a lo que apertura quizás sin abrirse. Disponibilidad a ser afectados lo llama Vinciane Despret, disposición afectante que afecta en encuentros no inocentes. Las políticas de tomar postura abandonando algunas imposiciones, desposicionándose o dejándose con-mover.

«¿Acaso no es esta siempre la posición de la explotación, el paternalismo y la apropiación? Cuando quien busca hacer una representación de alguien o algo —incluso cuando tiene las mejores intenciones de contar su historia— no le permite a su sujeto un papel activo,

cuando se impone y pretende hablar por éste en lugar de dejarlo hablar por sí mismo, la denuncia se convierte fácilmente en revictimización y la visibilización en saqueo. Lo mismo sucede en el arte donde la mera idea de representación resulta problemática pues asume la réplica —proyección y reflejo— de un objeto fijo, siempre lo mismo», produciéndose como sí-mismo. Esto parece complicarse en otro sentido cuando a quien interesa dejarle su papel activo es no es un quién de alguna subjetividad poseedora de habla, sino materialidades que se resisten a la objetivación. La renuncia es aquí, entonces, afirmativa, ética, abandona la representación expropiadora que producen objetos. Sigamos a Fred Moten y a Jacques Derrida para describir estos movimientos como el rehusarse a usurpar los lugares de las otras corporalidades, de hablar por las demás personas; ya no en su lugar, dejarles (a) sus tiempos, encontrar sus modos de acoplarse. El trabajo de Luisa es también un aposicionamiento ético en la disponibilidad de atender llamados, estas no son unas prácticas simples ni desprevénidas, sino decisiones que optan involucrarse sensiblemente pensando. Pero ¿cómo escuchar a quienes se asegura carece de habla, pero quizás no de sonidos y articulaciones? ¿Cómo llaman las materias? ¿Cómo mueven y se mueve lo que desde algunas tradiciones se ha considerado inerte, no vivo ni muerto? Quizás no hablan en el sentido logocéntrico pero vibran como lo propone Jane Bennett (2010), quien se interesa por pensar las interpelaciones que materias activas y performáticas hacen de las comprensiones occidentales de las corporeidades como obje-

tos fijos, a la mano. El tacto aprende a transformarse en vibrómetro, las prótesis tecnosociales mutan al sentir otros modos de vincularse.

La disponibilidad implica, entonces, relacionarse con los múltiples ensamblajes. En estos trabajos se dan innumerables, entre pigmentos y barnices con fibras de celulosa vegetal para formar imágenes, con pétalos y hojas guardadas en diarios familiares, cuentan y hacen presentes historias y recuerdos de vidas que no terminan de ausentarse. Piel y plumas. Vitalidad de las materias según Bennett, «por vitalidad me refiero a la capacidad de cosas —comestibles, mercancías, tor-

mentas, metales— no solo para impedir o bloquear la voluntad y los diseños de los humanos, sino también para actuar como cuasi agentes o fuerzas con trayectorias, propensiones o tendencias propias». (Bennett 2010: viii). Materias actantes, como las llama también Bruno Latour, que se van acoplando en estos ensamblajes que se mundanizan como cuerpos. Escuchar llamados parece referir a esta disposición, no se trata de considerar las materialidades como vivas, sino prestar atención a como sus dinanismos cuestionan las nociones de vida y muerte determinadas por la biopolítica no solo moderno/colonial, sino en su más larga tradición imperial onto-teológica. «Resistencia, dolor, muerte. La muerte no es lo opuesto a la vida. Cortes, cuchilla, bisturí, disección, ruptura, rasgadura. Instrumentos como cómplices no inocentes, no meros «medios». ¿Quién es la que pone resistencia?».

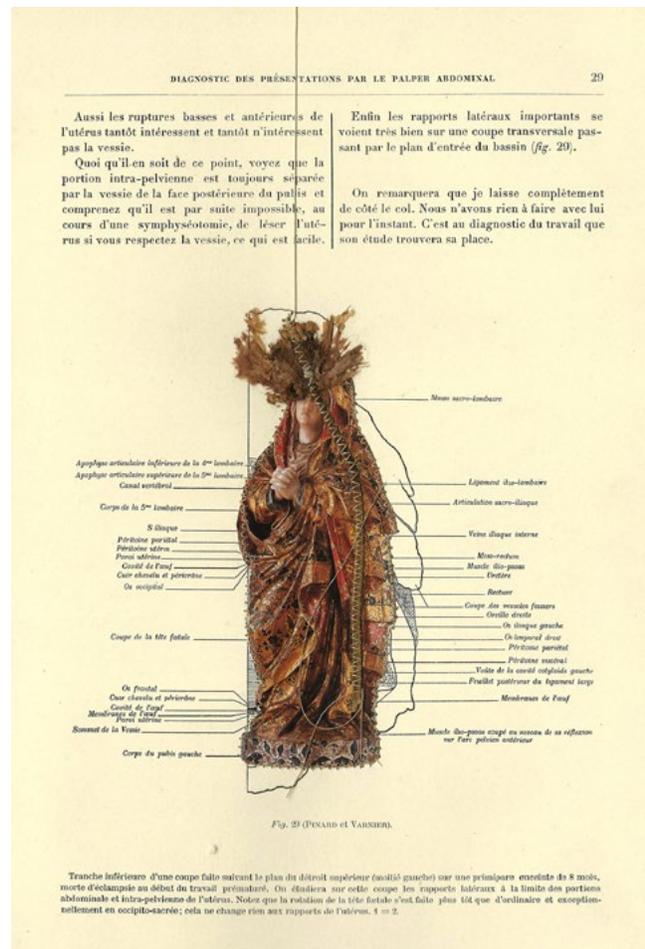
Para Luisa González-Reiche esta práctica parece venir de muchos tiempos y espacios, sin inicios. «Estas hojas las saqué del diario de un bisabuelo, a de tener más de cien años. Tiene descripciones muy chileras de como sentía y se conmovía por algunas opresiones de su tiempo, y tiene otras que también molestan». «Alguien me dijo: tengo estos libros viejos de medicina que tal vez te pueden interesar». Y lo han venido haciendo, descripciones técnicas del cuerpo femenino construido como negación del masculino por la ginecología hace otros cien años. Fotografías de cuerpos diseccionados, en partes, abiertos, producidos como dispositivos para saber y hacer saber, en su relación con el ver y hacer ver del ojo que ve sin



ser visto, siguiendo a Derrida (2013), racional, objetivo, masculino. «Esas mujeres aquí representadas, imágenes de otros tiempos, fantasmas», me dice, «me fijo en sus miradas, imagino sus vidas —me hacen pensar en mi experiencia— no siempre ha sido fácil, ha sido emocionalmente pesado, leer las historias de la proveniencia de los cuerpos, como él una mujer joven que se suicidó embarazada y que luego su cuerpo es diseccionado». Negación de vidas objetivadas en la producción de imágenes que develan ocultando, como intentando borrar. Derrida recuerda que no es posible borrar por completo, que la huella de lo anulado queda sin estar presente precisamente, diferencia que impide la autoidentificación total de lo que aparece. «La huella, donde se marca la relación con lo otro, articula su posibilidad sobre todo el campo del ente, que la metafísica ha determinado como ente-presente a partir del movimiento ocultado de la huella». (Derrida 1998: 61). La presencia que se constituye como ocultamiento y negación. Las huellas de estas mujeres habitan aun en su tematización en esas imágenes. Luisa practica con ellas otras formas de escuchas, fantasmagorías acaso que buscan relacionarse con lo que no está presente pero tampoco ausente. Otra muerte, me dice. No se trata de negar el dolor sino de trascender la resignación y la pasividad —la estupefacción— que le siguen a las heridas, a las pérdidas, a las expropiaciones. Muerte de otro modo. No es vida lo que buscan estos cuerpos, no es vida lo que puedo darles, les pregunto. «Otra muerte, una distinta, una digna, me responden. Hospitalidad, reconciliación, encuentro, cerca-

nía, simpoiesis (hacer-con)». El trabajo artístico deviene éticas de hospitalidad fantasmales, materiales y significativas, reusándose al autos del genio artístico que pone y dispone, afirmando en simpoiesis, devenir con, in-corporarse.

Les pregunto, dice Luisa, otras muertes les responden. ¿Cómo responden? ¿Qué lenguajes hablan? Con muchas lenguas, en incalculables articulaciones que hacen común, es decir, comunican, pueden percibirse, pero también especularse y producirse. Donna Haraway (2019) llama a esto prácticas de responsabilidad, cultivar modos diversos de respuesta, de implicación con diferentes vínculos de los



que participamos, que incluyen aprender diversos modos de escucha sónica, infrasónica, incluso química. Vinciane Despret piensa con las relaciones intraespecies, y esto es también, intraquímicas, describe la disponibilidad de la que hemos venido escribiendo: «con la noción de disponibilidad los signos que caracterizan al mundo y al sujeto se redistribuyen de forma distinta. Ambos, sujeto y mundo, están activos y se transforman en función de la disponibilidad del otro. Ambos se articulan mediante lo que el otro les hace hacer» (2008:250). En este sentido, las habilidades de responder no se desarrollan unipolarmente, los cuerpos, las sensibilidades devienen en y con las relaciones, lo que los cuerpos (nos) hacen hacer (les), parafraseando a Despret. Ella propone además que una de las formas de la respons-habilidad es la sintonización (attunement), el aprender a descodificar nuestras senilidades para poder ser capaces de articular con llamados materiales y más que humanos, modulándolos o dejándose modular por diferentes registros y dinamismos.

Como lo muestran estos trabajos con Luisa, estas habilidades de responder no están determinadas por algún principio de interpretación, mucho menos de representación, ni tampoco establecidas de ante mano, se producen en los encuentros y desencuentros con diferentes materialidades semióticas, otra expresión de Haraway. Esta disposición a conversaciones intramateriales demanda construir modos de sintonizar, de comunicar, esto es también de hacer comunes constantemente. Al respecto escribe Luisa: «Las conversaciones que se generan en cada ensamblaje y cada

re-configuración, brindan, en sus negociaciones, herramientas para fabular otras temporalidades, interrumpen, en la práctica, la tendencia a crear historias de progreso, que van de la barbarie a la liberación, linealidad euclidiana como movimiento y marcador de la geometría y temporalidad colonial, narrativas que giran alrededor de la racionalidad y la universalidad y generan aperturas para la fabulación de nuevos futuros posibles, nuevas configuraciones del deseo, de la acción, de lo que se valora. Multiplicar nuestras maneras de pensar y actuar de cara a las circunstancias que nos atraviesan y atraviesan los mundos de muchos otros». Ser cuerpo es ser mundo, esto es, relaciones materiales significativas que se ensamblan en lo que antropocéntricamente reconocemos como cuerpo —cuerpo que es múltiples cuerpos— pero que desde esta perspectiva es siempre muchedumbres, diversas especies, a diferentes ritmos haciéndose espacios, confabulando algunas temporalidades, por eso, espaciotemporalizándolos, holobiontes y droides.

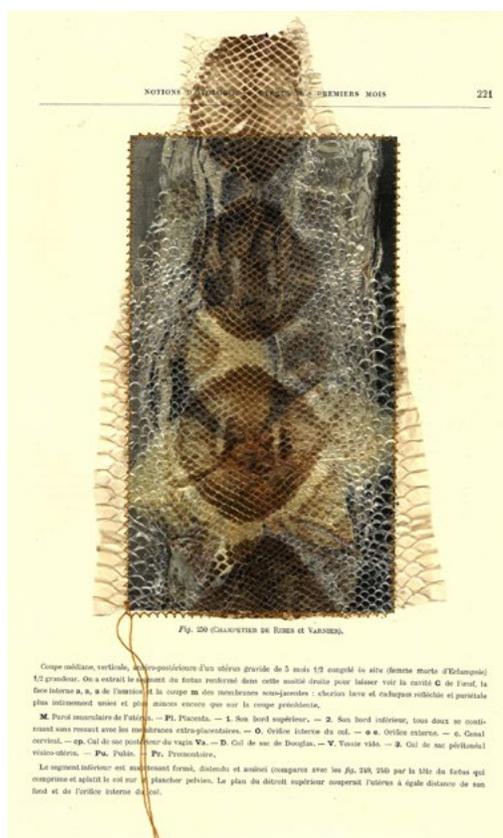
Pregunto para responder, movimiento en una conversación difractiva también a muchos tiempos ¿Cómo se es cuerpo? Hace algunos años escribía que cuerpo refiere a una figura significativa, a una ficción política que permite diferenciar entre cuerpos exclusivamente humanos y carnes comestibles, cabezas, y materias inanimadas, inconscientes, vegetales y minerales. No parece pensarse igual cuerpos y masas, siendo estas espaciales, pesadas e indeterminadas, y aquellos individuales y definidos. ¿Por qué no toda materia cuenta como cuerpo? ¿Tiene

que ver con devenir individual, con la delimitación bordeadora de propiedades? Masa suena como a abstracción (o a tortillas), volumen carente de forma, pero moldeable. Quizás masa no es sinónimo de materia, de hecho, sus raíces se alejan. En aquel texto escribía que las intersecciones con otras ficciones políticas, raza-sexo-clase, dan forma al cuerpo, en cuanto que determinan sus posibilidades de significación dentro de un orden-mundo específico, el de la colonialidad-patriarcado-capitalista. Cuerpo entonces parece estar entrelazado con un sistema que lo sostiene como inteligible, acontecer cuerpo tendría relación con la definición de una forma en ese mundo. Pero no es el único mundo. Muchos mundos nos habitan habitándonos. Híbridos, nos movemos con-entre mundos. Cuerpo no tiene entonces solo el significado determinado por la raza-sexo-clase, otras formas de comprender las materializaciones devienen de otras formas de mundanizar, otras maneras de formarse, encarnándose a veces, otras incorporándose, con otras tradiciones, pero también de las intemperies que obligan a improvisaciones. Mundanizar también es corporizar, o a-cuerpar, ensamblándose material y significativamente. La práctica de Luisa González-Reiche, en este sentido, muestra la disposición a atender, quizás sin cuidado, algunas materializaciones intramundos, haciéndose con mundos que nos hacen hacerles.

No son vínculos y haceres solamente sensibles, también son intencionados, por eso escribía antes, éticos. Se piensan porque debemos pensar. No hace falta que escriba sobre el trabajo de Luisa, menos que lo interprete por ella —y

esto me parece aplicaría a cualesquiera sea el caso— cuando ella lo piensa y performa con los recursos, ideas y espectros que se le van acoplando y con los que decide hacerlo: «Esta obra surge de un diálogo con el pensamiento del fenomenólogo Merleau-Ponty y el trabajo de autoras identificadas con los nuevos materialismos, como Karen Barad. A partir de una lectura difractiva de estos y otros planteamientos —para generar, en las palabras de Donna Haraway «modelos de interferencia, no imágenes reflejas»— es posible relacionarse con la materia como cuerpos arrojados a un mundo y a la vez constituidos por este, como horizonte. Estos objetos también son cuerpos históricamente situados, incrustados, ensamblados con otros cuerpos y en devenir. Desde aquí la materia misma, considerada desde una epistemología cuántica, nunca es algo fijo, estable o unitario, sino que es siempre una performatividad iterativa y contingente. Así, «la materia es en sí misma difractada, dispersada, enhebrada con los efectos materializantes y sedimentados de las reconfiguraciones iterativas de la espaciotiempomaterialización [spacetime mattering], trazas de lo que podría (haber) pasar (pasado). La materia es una intra-acción sedimentada, un campo abierto. La sedimentación no implica cierre. (Las cadenas montañosas en su vivacidad dan fe de este hecho)», como escribe Karen Barad.

Encuentro consonancia con muchas de estas disposiciones y prácticas de Luisa, la coincidencia de lecturas motivada por un interés ético de repensar y resentir las sensibilidades humanas, animales y materiales, la disponibilidad a las afecciones intra-activas que difractan



la racionalidad objetivante, accidentes afortunados que nos han llevado a convenir en algunos comunes, a veces. Sus prácticas suelen ser además generosas, compartidas en trabajos colaborativos y en su constante dedicación a la pedagogía como practica artística y política, que a veces consiste en señalar o referir como diferentes formas de aparecer o producir presentes, enseñan. Dan que pensar, como los hongos que crecieron en una rama de rosal en unos de estos ensambles me llevan a las afecciones con que me produce líquenes que me ensañan las pedagogías de sobrevivencia. En estos collages fibras vegetales parecen que se superponen injertándose en hibridaciones que producen otras formas de aparecer sin parecerse. Pasados que no terminan

de pasar interfieren secuencialidades afectando nuestras maneras de relacionarnos, transformándonos con sus dinamismos. Este texto pretende continuar dialogando difractivamente con diferentes dimensiones del trabajo de Luisa. Estos modelos de interferencia atraen y afectan las palabras que aquí se van embrollando como efectos de estas iteraciones ahora en tintas eléctricas. Siguiendo también a Karen Barad, «las intra-acciones representan cortes agenciales, que no producen separaciones absolutas, sino que cortan juntando-separando (cut together-apart) —un movimiento—. La difracción no es un patrón establecido, sino más bien una (re)configuración iterativa de patrones de diferenciación-entrelazamiento». En este sentido, Las intra-acciones describen una dimensión otológica de las materias que se performan en incalculables relacionamientos con diferentes formas de agencia, por las que nada estaría determinado ni acabado, sin fines. Luisa insiste que se sumerge en este proceso, lo habita nómada en su interminables transformaciones: «Me interesa tener un papel activo y afectivo, formar parte de experimentaciones críticas, comprometerme con una constante labor ético-práctica, potenciadora y posibilitadora de otras prácticas —de acción y no de estupefacción— que se abran a otros planteamientos capaces de escapar de algún modo de las reproducciones que como reflejos de lo mismo constituyen la mayor parte de nuestros imaginarios». Abrir las prácticas para escapar de los imaginarios, afectar y dejarse afectar por enlaces que no siempre se dejan comprender y hacen hacerse marañas que difractan los modos institucionali-

zados para relacionaros. «Al principio —me dice Luisa con respecto a estos ensambles de interferencia— reproduce alguna idea de composición, pero aho-

ra está mutando (...) les hablo: Bueno muchá: ¿qué quieren? ¿Cómo se quieren relacionar?». Les habla y le hablan, preguntándoles la interpelan, pidiendo-



les que se manifiesten, los deja y se deja encontrar formas de relacionarse, esto es también, de comunicarse, hacer común algunos hacerse cuerpos.

Intimidación entre desconocidos, cuerpos inhóspitos que se implican en formas indeterminadas de vivirse y morirse nunca por completo. Habilidades de escucha y respuesta, pedagógicas y artísticas que median como médium que sintoniza con espectros que se entrelazan desbordantes. «Hebra. Enhebrar. Hecho, deshecho, he-

chura, hechicería. Seguir los hilos como quien hace hechizos. Volver al pasado es cosa de médiums. La mediación pareciera necesaria cuando se intenta hablar con fantasmas, aunque siempre conlleva riesgos –depende de quién media y quién habla–. Hilo, hilar, filo. Hilo a hilo corren las lágrimas. Efecto de hacer cortes. Deshilachar como se deshilacha la gasa con la que se cubren las heridas. Curar como quien hila», como quien y ya no como un quién afila mientras se hila enhebrándose con muchos ensambles que producen espacios y tiempos deviniendo múltiples.

Notas

¹González-Reiche, L. (@Ser_cuerpo) 9 de octubre 2020. (Perfil de Instagram) Recuperado el 26 de octubre 2021, de https://www.instagram.com/ser_cuerpo/?hl=en

²Ídem

³Traducción libre: By "vitality" I mean the capacity of things -edibles, commodities, storms, metals-not only to impede or block the will and designs of humans but also to act as quasi agents or forces with trajectories, propensities, or tendencies of their own. (viii)

⁴González-Reiche, L. (@Ser_cuerpo) 25 de septiembre 2020. (Perfil de Instagram) Recuperado el 26 de octubre 2021, de https://www.instagram.com/ser_cuerpo/?hl=en

⁵Ídem

⁶González-Reiche, L. (@Ser_cuerpo) 26 de octubre

2020. (Perfil de Instagram) Recuperado el 26 de octubre 2021, de https://www.instagram.com/ser_cuerpo/?hl=en

⁷El virus palabra raza, Avancso 2013.

⁸González-Reiche, L. (s.f.) Se_cuerpo en <http://congresoestudiosculturales.url.edu.gt/arte/ser-cuerpo/>.

⁹Traducción libre: «intra-actions enact agential cuts, which do not produce absolute separations, but rather cut together-apart (one move). Diffraction is not a set pattern, but rather an iterative (re)configuring of patterns of differentiating-entangling» (2014: 168).

¹⁰González-Reiche, L. (@Ser_cuerpo) 9 de octubre 2020. (Perfil de Instagram) Recuperado el 26 de octubre 2021, de https://www.instagram.com/ser_cuerpo/?hl=en

¹¹González-Reiche, L. (@Ser_cuerpo) 7 de agosto 2020. (Perfil de Instagram) Recuperado el 26 de octubre 2021, de https://www.instagram.com/ser_cuerpo/?hl=en

Referencias Bibliográficas

Barad, K. 2014. *Diffraction: Cutting Together-Apart*. *Parrallax*, Volume 20, Issue 3.

Bennett, J. 2009. *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Estados Unidos, Duke University Press Books

Derrida, J. 1998. *De la gramatología*. México, Siglo XXI.

Despret, V. 2008. El cuerpo de nuestros desvelos, Figuras de la antrozo-génesis, en *Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas* (vol. 1, ed. Tomás Sánchez Criado), AIBR, Madrid

Haraway, D. 2019. Seguir con el problema, Generar parentesco en el Chthuluceno. Bilbao, Consonini.

González-Reiche, L. (@Ser_cuerpo). (Perfil de Instagram) Recuperado el 26 de octubre 2021, de https://www.instagram.com/ser_cuerpo/?hl=en

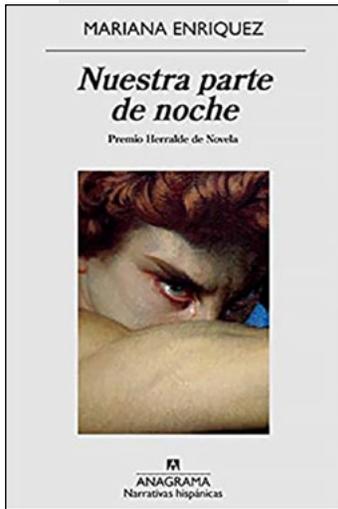
González-Reiche, L. (s.f) Ser_cuerpo en <http://congresoestudiosculturales.url.edu.gt/arte/ser-cuerpo/>.

Orellana-Pineda, W. 2013. El virus en sexo y raza, analíticas de la blancura, el deseo y la sexualidad en Guatemala, Guatemala, Avancso.





COMENTARIO



Nuestra parte de noche

Mariana Enríquez

Anagrama
667 páginas
2019

Comentario de Cecilia Porras Sáenz

Lejos del país en donde nació podía verse una calle con árboles, el sol y una corona de flores en mi cabeza cuando cumplía años, pero en mi mente ocurría algo siniestro. Nunca había hecho esta distinción: lo que está fuera y lo que está dentro. Nunca creí que una cosa fuera la ficción y otra la realidad hasta que leí a Mariana Enríquez.

La atrocidad de la guerra intimida a la invención a menos que la imaginación sea fértil, vívida, lúcida. Entonces los sucesos aparecen en otra dimensión, un lugar oscuro poblado de monstruos que habitan los actos cotidianos. Esta es una de las caras que la guerra tuvo para mí, una niña inclinada a crear mundos, crearlos y experimentarlos. No fui consciente del miedo que se alojó como una semilla, no lo vi crecer como una forma de estar y percibir, como una forma del pensamiento que moldea la realidad y la recrea.

Tampoco fui consciente de esto que ahora escribo cuando leí *Nuestra Parte de Noche*, sólo supe que me sentía profundamente conmovi-

da en cada página, que las cosas ahí narradas no me parecían inverosímiles, que creí que la novela era de un realismo crudo y tajante y que el género de terror fantástico pertenecía más bien a las sirenas, no a un padre y a un hijo que atraviesan con sus vidas la Oscuridad, una oscuridad con cuerpo, con hambre y con aliento, mientras ocurre la dictadura argentina.

Aprendí a ver cosas, entes, aprendí a escucharlos. Naturalicé

algunos estados y visitar psicólogos nunca supuso un alivio porque no hablábamos de lo mismo. Naturalizar la oscuridad que es en esencia natural y naturalmente invisibilizada.

Al leer, liberé. No fue algo instantáneo.

Quería escribir este texto para encontrar la razón de escribirlo. Mariana Enríquez me puso desnuda frente a mi experiencia, me contó de mi guerra, de aquello que sin poder tocar imaginé, soñé y experimenté a través de un universo paralelo. Por fin vi la inmensidad, la negrura y lo siniestro fuera de mi mente, lo leí.

El horror y el horror como constructo. La realidad que habita el cuerpo, la que habita la mente en el cuerpo y la mente del planeta en donde los entes comen, mastican almas humanas; porque es así, somos parte de la oscuridad de la tierra y su alimento.

Las puertas, la red, la multidimensionalidad, el libro es «un mundo en donde caben muchos mundos».

Los cuerpos son las venas de este relato trepidante que se hila con la agonía, la falta de aire, el cansancio, la presión, la palpitación. El cuerpo herido como vehículo de algo superior, el cuerpo que sufre. La visión, la transmutación. Me curaba los estados de ansiedad el percibirlos fuera.

El cuerpo de Juan (su muso) es como una pluma que se suelta al aire: va para allá, viene para acá, mientras cae. Es un médium. Lo siento respirar y así como Gaspar, temo que muera; quiero acostarme en el pecho de mi padre, escuchar su corazón y asirme al mundo. El miedo valiente, el cuidado, la ternura, la dureza, la animalidad.

Siento el interior de estos cuerpos, sé de sus corazones partidos –no como metáfora–, sé de su migraña, siento su cabeza por dentro viendo flores negras por fuera, siento sus manos, su sudor y su respiración, siento su contacto, me siento vulnerable ante su abrazo y ante la crudeza de su separación. Siento mi cuerpo. Los pedacitos de párpados.

El cuerpo de los demonios, el cuerpo de un país tasajeado por la

guerra, los cuerpos de los desaparecidos. Los desaparecidos desapareciendo como un eco silencioso del que no me cuentan nada, el cuerpo del mar que se los traga, el cuerpo de los helicópteros que los tira al mar, todo eso, es el cuerpo de la Oscuridad: en su panza estamos. Desgarra, come, corta, mutila.

Es pequeña, cabe en un cerebro, en una acción, en un río, en un corazón, en una lengua, en la selva, en un país o en lo eterno.

Se nutre de aquello que es y de aquello que se imagina, la realidad y la ficción que son lo mismo, las dos y las múltiples dimensiones.

La oscuridad del vientre, la oscuridad del fondo del mar, la oscuridad de la parte de adentro. Las cosas que no queremos ver, que no nos dejan ver. Lo podrido, lo estancado, lo inamovible y también lo inexplicable que es casi todo.

La Oscuridad como Diosa, alteridad, paralelismo, lugar, estado. Y la Oscuridad como un alto ejercicio de creación y personaje fundamental de una novela.

Quien ostenta quiere lo que no puede comprar: la inmortalidad. El poder como herramienta de orden político y social, el poder como herencia, el poder como capacidad de hacer algo que nadie más puede hacer. La red funciona al servicio de los dueños del país y los dueños del país tienen sed, prisa, ceguera. Usan las almas, los cuerpos, los territorios, en pro de conseguirlo todo, quieren vivir en distintos humanos si es necesario, para siempre. Quieren servir y alimentar a la Oscuridad para que les conceda la vida eterna: ¿Y no es de algún modo eterna la herencia del poder? Poseer. Desear. Devorar. Conquistar. Subyugar. Dominar. Los seres mágicos son esclavos.

Los desaparecidos desapareciendo y los ricos ofrendando cuerpos desconocidos, donados por la

cúpula militar. No sabemos del mal, no escuchamos del mal, Enríquez no menciona al mal. «La dictadura argentina trabajó de noche» dice, pero no menciona al mal. Coloca un par de cosas en el tablero y nos deja el subtexto, nos deja imaginar lo aparentemente objetivo del momento histórico para centrarse en su fábula, en su mítico ser de belleza fantasmal que media entre la luz y la oscuridad.

Es un animal salvaje, un dios dorado. La hermosura es hipnótica, seductora, misteriosa, no un paraje de la fisionomía, sino de la expresión del Universo que puebla el ser que se considera hermoso porque lo refleja, «mirarlo era como un atardecer sorprendente, cuando la naturaleza mostraba su peligro y su belleza».

La animalidad es penetrante, potente, cautivadora. La transmutación ocurre en el cuerpo y aparecen las garras pulidas vibrantes, pero más allá del cuerpo, en toda la espina dorsal del relato la animalidad ocurre en su forma más primitiva: la protección de quienes amamos. Hay tanta verdad en el acto de proteger.

Nuestra parte de noche atraviesa la cotidianidad, las épocas, las dimensiones. Es una meta realidad. Inicia en un año que fue particularmente duro para América Latina, 1981, regresa a 1960 en Londres, vuelve a Argentina y llega hasta 1997. Es un caleidoscopio no solo del tiempo sino de los mundos posibles.

Las puertas que abren paso a otro lugar son umbrales de la realidad hiperbolizada y delirante que crea esta escritora en su segunda y más grande novela. Y es delirio porque no se nombra, porque nos enseñaron qué pensar y cómo hacerlo, qué ha de gustarnos y qué no, hay que ser rebeldes de tuétano para escarbar con uñas y dientes el Universo que nos corroe y que hemos de

ser honestos para expresar. Lo oculto camina a nuestro lado, lo que nos enseña el sistema es lo único que podemos ver si no tenemos el coraje de desgarrarlo. El pensamiento de Mariana Enríquez parece el tajo que una monstrua poderosa le hace a las ilusiones que nos venden gratuitamente.

El héroe de su libro es un héroe moribundo, cada acto por lo tanto es vital y su poder es íntimo, único, no se corresponde con los poderes creados de manera artificial, con la herencia de sangre. Cuestiona desde un lugar invisible a la familia tradicional y al arquetipo de relaciones que hemos establecido. En su lugar coloca a seres con experiencias esenciales que se manifiestan lejos de este plano terrenal pero que lo conforman. Hemos soterrado el diálogo con los entes de la naturaleza, esos grandes espíritus que narran lo que fue, es y ha de venir. Las comunidades que lo hacen son marginadas y aisladas, pero en su legado

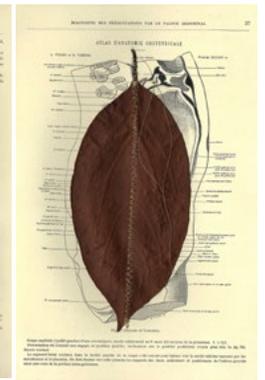
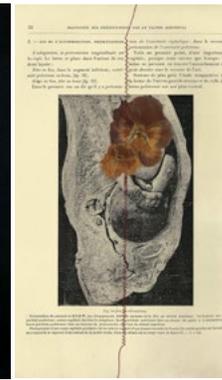
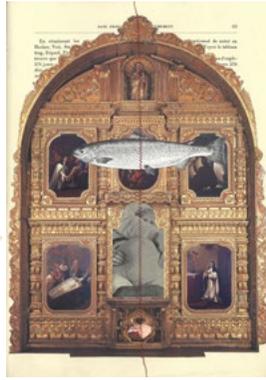
hay un secreto que sopla en la copa de los árboles. En su obra aparecen, nos cuenta de las selvas de Brasil, de los santos, rituales, actos que hemos de realizar para hacer las paces y hablar con las ánimas.

Pareciera que el libro abarca tanto que no tiene fin, pero esto es sólo la apariencia de mi texto. Esta joya magistral narra de manera precisa e incisiva la misteriosa vida de sus personajes, tiene una sintonía profunda de la belleza del horror, transita por tantas noches como espacios son posibles porque la noche no es sólo una, cambia como el día pero el día contiene la lógica de la vigilia. La muerte es infinita y es el objeto que provoca la creación de espejismos; acceder a su com-

prensión nos haría conscientes de lo esencial y después de lo esencial no hay más. La vanidad sucumbe.

No hay discurso reconocible al cual asirse, la utopía del pudor desaparece, nos lanza a las fauces de nuestra parte oscura y entonces exorcizamos. Nos encontramos de pie con esta obra que podría considerarse ya una de las grandes novelas de todos los tiempos.





Imágenes:

Portada
De la serie *Ser Cuerpo*
Técnica mixta
2020-2021.

Ensayos
De la serie *Ser Cuerpo*
Técnica mixta
2020-2021.

Letras
De la serie *Ser Cuerpo*
Técnica mixta
2020-2021.

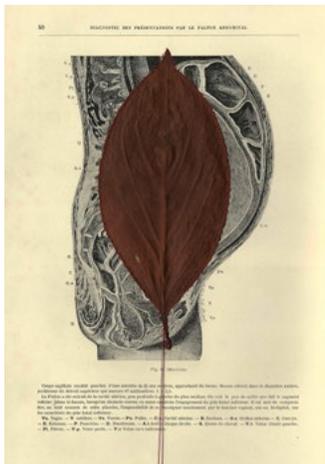
Debate
De la serie *Ser Cuerpo*
Técnica mixta
2020-2021.

Arte
De la serie *Ser Cuerpo*
Técnica mixta
2020-2021.

Comentario
De la serie *Ser Cuerpo*
Técnica mixta
2020-2021.

Luisa González-Reiche

Educadora y artista. BA en Historia del Arte, Licenciada en Educación, Posgrado en Neurociencia Educativa, estudios de maestría en Historia y Filosofía. Se dedica a desarrollar programas de educación a través del arte. Publica en diversos medios sobre arte y cine desde un enfoque feminista, materialista y decolonial. Acompaña procesos creativos y prácticas ético estéticas y políticas en diversos espacios.



Sobre los colaboradores:

Sergio Palencia

Guatemalteco. Sociólogo por la Universidad del Valle de Guatemala y la Universidad de Puebla, México. Actualmente realiza un doctorado en antropología histórica por la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Trabaja sobre memoria rebelde en Guatemala y Centroamérica, enfocado en los levantamientos revolucionarios entre 1970 y 1990, con especial énfasis en el altiplano maya. Ha publicado los libros *Racismo, capital y Estado en Guatemala* (2013) y *Fernando Hoyos y Chepito Ixil* (2012). En Nueva York, ha escrito sobre las luchas barriales contra las centrales de Amazon (2018), la pandemia y las revueltas de Black Lives Matter (2020).

Ruth Piedrasanta Herrera

Guatemalteca. Doctora en Etnología y con Maestría en la Universidad de París X (Nanterre), y licenciada en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en México. Inicialmente laboró en actividades de investigación en Oaxaca, y desde 1996 se trasladó a Guatemala, donde se desempeñó como docente e investigadora en la Universidad Rafael Landívar (URL) y ha colaborado con la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) y FLACSO, entre otros. Sus trabajos y publicaciones en Guatemala se han enfocado en distintos aspectos etnológicos de los maya-chuj o bien, en otros fenómenos contemporáneos como las crecientes migraciones binacionales e internacionales, particularmente de jóvenes, del noroccidente y el oriente guatemalteco.

Mario Zetino

Salvadoreño. Poeta, traductor y académico. Es Licenciado en Letras por la Universidad de El Salvador. Formó parte del taller de poesía de La Casa del Escritor. Ha publicado los poemarios *Uno dice* (Índole Editores, San Salvador, 2013 y 2021) y *Los caballos dorados* (Zeugma Editores, San Salvador, 2017). Ha compilado las antologías de poesía *25 poetas. Memorias de la Casa* (Índole Editores/Fundación Claribel Alegría, San Salvador, 2011) y *David Escobar Galindo: La luz del amor jamás será ceniza* (Universidad Dr. José Matías Delgado, Antiguo Cuscatlán, 2018). Su trabajo ha sido publicado en revistas y antologías nacionales e internacionales. Traduce poesía del inglés al español. En 2016 fue escritor residente en la Hispanic Writers Week, organizada por la UMass Boston. Es investigador en estudios literarios y en educación en la Universidad Dr. José Matías Delgado, de El Salvador.

Oswaldo Sauma

Costarricense. Poeta. Profesor del Taller de Expresión Literaria en el Conservatorio Castilla, San José, Costa Rica desde 1981 a 2010. Autor de: *Las huellas del desencanto* (1983), *Retrato en familia* (Premio Latinoamericano EDU-CA, 1985), *Asabis* (1993), *Madre nuestra fértil tierra* (1997), *Bitácora del iluso* (2000), *El libro del adiós* (2006). *Bitácora del iluso* (Chronicle of the deceived) Edición bilingüe, inglés- español. (2009). Traductor Ricardo Ulloa. En el 2013 obtuvo el Premio Nacional de Poesía «Aquileo J. Echeverría con el libro ontológico, *La canción del oficio. Utopía del solitario*. es un libro bilingüe, (italiano –español), publicado en Milano, Italia (2014). Traducción Zingonia Zingone. *Doble fondo XIV*, (Antologías) en coautoría con Manuel Pachón, Biblioteca Libanense de Cultura. (2018) Bogotá, Colombia. Su obra ha sido traducida al inglés, al italiano, al francés, al portugués, al árabe, y al hindú. Ha participado en numerosos festivales de poesía.

Mariano Rolando Andrade

Argentino. Escritor, poeta, traductor y periodista. Vive en París y ha publicado la novela *Los viajes de Rimbaud* (1996), la antología bilingüe *Poesía Beat* (2017) y el poemario *Canciones de los Mares del Sur* (2018). Editó *Luisa Futoransky: Los años argentinos* (2019), primer volumen de la obra completa en verso de la poeta argentina. Fue seleccionado en las antologías de poesía Buenos Aires no duerme (1998) y Atlas de la Poesía Argentina (2019) y ganó el Premio Juan Rulfo de Radio Francia Internacional (RFI) a mejor cuento en lengua francesa (2001). Colabora en diferentes revistas literarias de América Latina y sus poemas han sido publicados en Argentina, México, Colombia, Chile, Venezuela, Uruguay, Guatemala, España, Francia y Marruecos, y traducidos al francés, el italiano y el árabe.

Krisma Mancía

Salvadoreña. Nació en 1980. Estudió letras en la Universidad de El Salvador (UES), teatro en La Escuela Arte del Actor y perteneció al taller de talentos de La Casa del Escritor de El Salvador bajo la tutela del escritor Rafael Menjivar Ochoa. Es creadora de la marca Ecooleqúa, especializada en joyería elaborada con materiales reutilizables. Ha publicado *La era del llanto*, en la Colección Nuevapalabra bajo el sello editorial DPI (Dirección de Publicaciones e Impresos) de El Salvador, 2004; en noviembre del 2005 *Viaje al Imperio de las Ventanas Cerradas* ganó el I Premio de poesía joven La Garúa en la rama internacional y fue publicado en 2006 por la casa editorial La Garúa, de Santa Coloma de Gramenet, Barcelona, España; en 2016 publica *Nueva Cosecha* por la Editorial Casa de Poesía de Costa Rica y «Pájaros imaginarios y trenes invisibles entre tu ciudad y la mía» que fue editada por Valparaíso de España y publicada por la Editorial Municipal de la Alcaldía de San Salvador.

Melvyn Aguilar

Costarricense. Cursó estudios de sociología en la Universidad de Costa Rica. Es cofundador del Colectivo Octubre Alfíl 4, del Colectivo Voz Urbana y del Taller Anti-TallerAnti. Dirigió la revista de literatura costarricense *La Mandrágula*. Ha publicado *Territorios habituales* (Editorial Arboleda, 2006) y *Xarxa D'Aranya* (Ediciones Espiral, 2012), *MayDay* (Ediciones Espiral, 2015). Ha publicado en diferentes antologías, revistas a nivel nacional e internacional.

Sabino Esteban Francisco

Guatemalteco. Educador y poeta q'anjob'al. Ha publicado los libros de poesía *Sq'aqaw yechel aqanej / Gemido de huellas* (2007), *Yetoq' junjun b'ijan aq'al / Con pedazo de carbón* (2011) *Xik'ej K'al Xe'ej / Alas y raíces* (2013) y *Sq'och Xajaw/La escalera de la luna* (2017). Ha sido invitado a festivales de poesía y eventos culturales a nivel nacional e internacional. Su poesía aparece en antologías y revistas nacionales y extranjeras.

Zygmunt Bauman

Polaco-británico. Sociólogo, filósofo, ha publicado numerosos libros de referencia, siendo *Modernidad líquida* el que acaso haya concitado mayor interés por su original y agudo asedio crítico a la sociedad actual.

Wilfredo Orellana-Pineda.

Guatemalteco. Artista, investigador y docente del departamento de Letras y Filosofía en la Universidad Rafael Landívar. Obtuvo la Maestría en Investigación Artística (Real Academia de Arte, Universidad de las Artes, La Haya, Países Bajos), la Maestría en Filosofía y la Licenciatura en Letras y filosofía (Universidad Rafael Landívar). Ha sido investigador en el área de imaginarios sociales de la Asociación para el avance de las ciencias sociales (Avancso). Así como del Instituto de Investigación y Proyección sobre Diversidad Sociocultural e Interculturalidad (ILI), URL. Su trabajo ha sido expuesto en diferentes países. Ha publicado poesía y ensayos.

Cecilia Porras Sáenz

Guatemalteca. Artista multidisciplinaria con licenciatura en Artes Escénicas. Ha creado y dirigido: *Ester* (2010), *El jardín de los infantes locos* y *La Escafandra de Oro* (2013), *Noche llena de Pájaros* (2017) y *Primera Dama* (2018).



Ensayos: Sergio Palencia/Ruth Piedrasanta Herrera/
Mario Zetino/Osvaldo Sauma

Letras: Mariano Rolando Andrade/Krisma Mancía/
Melvyn Aguilar/Sabino Esteban

Debate: Zygmunt Bauman

Arte: Wilfredo Orellana-Pineda

Comentario: Cecilia Porras Sáenz



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala